

Fray Julián Moreno,
agustino recoleto mártir

El Trovador de Cristo



Recopilación, selección,
anotaciones, prólogo y edición
de Marciano Santervás, OAR



Fray Julián Moreno,
agustino recoleto mártir

El Trovador de Cristo



*Selección, prólogo, edición,
anotaciones, semblanza
y estudio formal estilístico
de fray Marciano Santervás Paniagua,
agustino recoleto*

*Presentación
de fray Enrique A. Eguiarte,
agustino recoleto*

Madrid, 2025



AGUSTINOS RECOLETOS
PROVINCIA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

**Paseo de La Habana 167
28036 Madrid, España**

AGUSTINOSRECOLETOS.ORG

ISBN: 978-84-09-75460-1

Página siguiente:
Julián Moreno, retrato.





PRESENTACIÓN (FR. ENRIQUE EGUIARTE)	7
PRÓLOGO	13
SEMBLANZA	17
OBRA LITERARIA EN VERSO	37
POEMAS	69
ÍNDICE GENERAL	207



Presentación





Beato Julián Moreno.



Enrique A. Eguiarte, OAR
Institutum Patristicum Augustinianum
Roma



Platón en el libro X de su famosa obra *La República* excluye de su ciudad imaginaria a los poetas, pues, según su pensamiento, los vates no hacen sino presentar un mundo que es doblemente irreal; además, despiertan pasiones o sentimientos dañinos y alejan de la verdad y la virtud.

Ciertamente la prohibición platónica es perfectamente comprensible en el contexto de la poesía lírica, épica y dramática de su época, así como desde los presupuestos del mismo pensamiento platónico, donde el mundo material no es sino una imitación del mundo de las ideas, y la poesía, a su vez, no es sino una imitación de la imitación o, por decirlo con las palabras platónicas, es una mimesis de la mimesis.

A pesar de ello, el mismo Platón, al final del mencionado libro X de *La República* abre una cierta posibilidad de permanencia en la ciudad a aquellos poetas que lleven a sus lectores, por medio de la poesía, a la verdad y la virtud.

Y este fue precisamente el caso del beato Julián Moreno. Sus poemas nos llevan el encuentro de Cristo, Verdad y Vida, y nos invitan a vivir las virtudes cristianas.

En el libro que presentamos, el agustino recoleto Marciano Santervás recoge los poemas del beato Julián Moreno, quien se autodenominara el «trovador de Cristo». Un hombre que tenía no solo alma de poeta, sino también que tuvo una vida



que podría asemejarse, en muchos rasgos, al ideal de los poetas románticos, que deseaban vivir arrastrados por el «estro» o inspiración poética, y deseaban ser consumidos por el fuego de la inspiración hasta la misma muerte.

El beato Julián Moreno supo compaginar su vocación religiosa y sacerdotal con la vocación poética. En los diversos lugares y contextos a los que lo llevó la obediencia religiosa, no solo fue un notable predicador de la palabra de Dios, sino que también supo dar tiempo y espacio a su dimensión de «trovador de Cristo», de poeta que sabía percibir y leer la presencia del amado, de Cristo, en todo lo que le rodeaba, y por ello se veía impelido a plasmarlo en sus poemas.

Esta recopilación de Marciano Santervás no es solo un excelente vademécum para las poesías del beato Julián Moreno, sino que es a la vez un merecido homenaje al personaje y a su obra. Cabe destacar que la obra del mártir de Motril ha dormido por casi cien años en los archivos, y se encontraba dispersa por revistas y publicaciones de todo tipo, tanto de España como de Venezuela, principalmente.

A lo largo de estos casi cien años que nos separan del martirio del beato Julián Moreno (1936), se habían publicado algunas series de poemas sueltos o se habían ofrecido algunos ejemplos de su obra poética. Sin embargo, hacía falta una catalogación temática así como un estudio serio y literario de las composiciones para apreciar toda su riqueza y profundidad.

Este vacío ha sido ahora colmado por la obra que presentamos. Santervás hace en primer lugar una presentación somera



pero precisa e iluminadora de la vida del beato Julián Moreno, que, como hemos señalado, sería una vida que cualquier poeta romántico del *Sturm und Drang* hubiera querido vivir, *mutatis mutandis*, sin quitar por supuesto la muerte heroica y a la vez dramática bajo una lluvia de balas disparadas por el ciego e ignaro fanatismo antirreligioso.

Después del esbozo biográfico, sumamente útil para entender los poemas y ponerlos en su propio contexto, el autor nos ofrece una posible catalogación temática de los poemas, la misma que seguirá para presentar los textos de los poemas.

Posteriormente ofrece el estudio técnico de algunos de los poemas más significativos, para que el lector perciba la riqueza de las composiciones poéticas que va a leer apreciando los elementos formales que constituyen —como sucede en toda composición poética— el entramado interno que sostiene el mensaje y las ideas que el poeta desea transmitir.

El autor ofrece asimismo un esbozo de las posibles fuentes de inspiración del beato Julián, destacando principalmente el venero bíblico de sus poemas, así como la vasta cultura del mismo vate riojano, quien en sus composiciones nos abre ventanas hacia el mundo de la mitología pagana, la historia antigua o bien los avatares del mundo en el que el poeta vivió.

Finalmente, la obra presenta los poemas del mártir de Motril, agrupados según la catalogación temática propuesta en la primera parte del libro. Gracias a ello los poemas ganan implícitamente una estrategia de lectura que ayuda a decodificar y disfrutar de los poemas de una manera diferente.



Es preciso reconocer y laudar el trabajo de recopilación y edición realizado, así como la lectura cuidadosa y el estudio minucioso de los poemas del beato Julián Moreno. Todo ello facilita al lector su acercamiento a las poesías del mártir de Motril y rescata del olvido no solo al personaje como beato y mártir sino, sobre todo, como poeta, desvelando de esta manera, muy posiblemente la forma en la que el mismo fray Julián se percibía a sí mismo, como «trovador de Cristo».

Esta identidad lo había llevado a dejar todo por el Señor, y a ir de un lugar a otro, como los antiguos trovadores, cantando la belleza de su Amado y dándole a conocer por los muchos lugares por los que lo llevó su peregrinación terrenal.

Lo que no sabía el «trovador de Cristo» es que le esperaba no la muerte de los trovadores, sino la muerte de un poeta del siglo en el que él había nacido, del siglo XIX, la de los poetas románticos, una muerte que sella su amor por su Amado, y que a la vez expresa la gran pasión con la que vivió toda su vida.

Una pasión por Cristo, por el anuncio del evangelio, una pasión por la Belleza de Dios, una pasión que se hizo entre sus manos canto y poema.

Por todo ello, Platón no lo hubiera expulsado de su República, pues sus poemas llevan al encuentro con la Verdad y la virtud.



Prólogo





*El beato **Julián Moreno**, a la derecha, a su llegada a **Filipinas**,
con su tío **Francisco Moreno**.*



Marciano Santervás, OAR
Madrid



El *trovador de Cristo*, título principal de este libro, puede resultar llamativo, pero es el título de uno de los poemas en que el autor, fray Julián Benigno Moreno, se presenta a sí mismo como *trovador de Dios -Cristo- y de otros amores*.

El título queda definido con el subtítulo: “*Fray Julián Moreno, agustino recoleto mártir*”. Presentarlo como agustino recoleto no es baladí, pues su condición de religioso y sacerdote agustino recoleto permite comprender mejor su producción literaria en verso y la temática elegida, hasta el punto de poder calificar su obra de religiosa. Y el trágico fin de su vida fue la muerte a balazos en una calle de Motril (Granada, España) en 1936, de aquí su reconocimiento eclesial como beato mártir.

Julián es el trovador, el autor de todas las poesías -trovas- seleccionadas y publicadas en este libro. El uso del término “trova” puede inducir a pensar que compuso sus poemas para ser cantados, al estilo de las trovas medievales. Creo que no debe interpretarse así, sino con el significado general de “trova” como composición poética en verso.

El autor de esta publicación abriga la intención de dar a conocer al autor y su producción poemática y, como algo lógico, desea que el lector saboree y disfrute con la belleza de estas creaciones literarias.

Las tres partes del libro son complementarias entre sí. La primera es una semblanza biográfica de fray Julián, una vida



agitada sembrada de viajes y de lugares de residencia variados, hasta terminar su vida tiroteado, como se ha dicho.

La segunda parte está constituida por un breve estudio de su producción poética, pero se ha puesto la mira principalmente en las poesías seleccionadas y recogidas en esta publicación. Incluso, para facilitar la lectura de estas poesías, se ha hecho una agrupación teniendo como criterio su temática.

La tercera parte, la más larga, ofrece una muestra generosa de poemas -cincuenta y ocho-, con la esperanza de que el lector logre percibir la valía y la belleza de la producción en verso del fraile agustino recoleto. La fidelidad al texto de los manuscritos del autor ha estado siempre presente en la publicación de los poemas.

Son muchas más las poesías de fray Julián, pero creemos que esta muestra es suficiente para conseguir el objetivo indicado; quizá merezca la pena llegar al estudio y publicación de toda su obra literaria en verso.

No está de más indicar que fray Julián también escribió muchos artículos en prosa de temática variada, sobre todo religiosa, publicados en revistas o diarios de su tiempo; a pesar de su buena calidad, en este libro se dejan de lado.

Julián es un literato y poeta escasamente conocido, aun dentro de la propia Familia Agustino-Recoleta. Es mi deseo que esta publicación contribuya a sacarlo de la oscuridad del desconocimiento. Es lastimoso que un tesoro quede oculto a los ojos de la inmensa mayoría. Un tesoro enterrado debe sacarse a la luz para poder admirarlo y disfrutarlo.



Semblanza



16/03/1871 Nacimiento en Alfaro,
La Rioja, España

Nov. 1875 Confirmación

1885 Bachillerato en Barcelona;
conoce a san Ezequiel Moreno

16/03/1886 Inicio del noviciado,
Monteagudo, Navarra, España

16/03/1887 Profesión simple,
Monteagudo, Navarra, España

1887-1889 Estudia filosofía,
Monteagudo, Navarra, España

1889-1891 Estudia teología, San Millán
de la Cogolla, La Rioja, España.

1891-1893 Estudia teología,
Marcilla, Navarra, España

19/05/1894 Ordenación sacerdotal,
Marcilla, Navarra, España

13/10/1894 Llega a Manila, Filipinas

1894-1897 San Narciso, Zambales, Filipinas

Mayo 1897 San Felipe, Zambales, Filipinas

Mayo 1898 Revolución Filipina,
retirada a Manila

1898-1901 Monteagudo, Navarra, España

1902 Maracaibo, Zulia, Venezuela

1904-1905 Pasto, Nariño, Colombia,
junto a su tío san Ezequiel

1905-1906 Tumaco, Nariño, Colombia

1906 Chepo, Panamá

1907-1912 La Victoria, Aragua, Venezuela

1913 Valencia, Carabobo, Venezuela

1913-1915 Coro, Falcón, Venezuela

1915-1917 Maracaibo, Zulia, Venezuela

1917-1920 Caracas, Venezuela

1920-1923 San Millán de la Cogolla,
La Rioja, España

1923-1924 Puente La Reina,
Navarra, España

1924-1926 San Millán de la Cogolla,
La Rioja, España

1926-1928 Participa en el proceso
de canonización de san Ezequiel
en Monteagudo

22/04/1929 Es afiliado a la Provincia
de Santo Tomás de Villanueva

1929 Colegio Santa Rita, San Sebastián,
Guipúzcoa, España

1929 Monachil, Granada, España

1929-1933 Franca, São Paulo, Brasil

1933 Monachil, Granada, España

1933 Motril, Granada, España

25/07/1936 Martirio

07/03/1999 Beatificado en Roma
por san Juan Pablo II



Los historiadores agustinos recoletos Ángel Martínez Cuesta y Jesús Berdonces escribieron una breve biografía¹ de cada uno de los mártires de Motril, con motivo de su beatificación en 1999. Entre ellos se encuentra nuestro poeta, el beato Julián Benigno Moreno Moreno.

Para el objetivo que nos proponemos en este libro, dar a conocer su obra poética, interesa subrayar que en el libro mencionado se afirma que fray Julián fue un hombre de fecunda producción literaria, de fácil palabra y “amigo de la pluma”, y que publicó centenares de artículos en periódicos, boletines y revistas religiosas de España y Venezuela.

En este último país fue donde encontró un clima más favorable para dar rienda suelta a su inspiración literaria y, sobre todo, a su facilidad para versificar cuanto sentía en su interior o contemplaba en su entorno.

¿Quién fue fray Julián?

El municipio de Alfaro (La Rioja, España), que actualmente cuenta con cerca de 10.000 habitantes, es el lugar de nacimiento de Julián Benigno, quien vio la luz el 16 de marzo de 1871. Según la costumbre cristiana de aquel tiempo, fue bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de San Miguel

¹ Esta semblanza está basada en el cuaderno de Recolección 9, titulado *Una comunidad mártir. El beato Vicente Soler y los otros mártires de Motril*, Ed. Avgvstinvs, Madrid, 1999.



Arcángel del mismo Alfaro, que entonces pertenecía a la Diócesis de Tarazona (Zaragoza). En el mes de noviembre de 1875 recibió el sacramento de la Confirmación.

Sus padres, Ignacio Moreno y Valentina Moreno, le dieron una buena educación cristiana y, aunque de condición humilde, enviaron a su hijo único a Barcelona a estudiar el bachillerato.

En la Ciudad Condal, en julio de 1885, le conoció su tío Ezequiel Moreno, hermano de su madre, que regresaba de Filipinas para tomar posesión del priorato de Monteagudo. Este encuentro torció el rumbo de su vida. Su tío, futuro santo, le invitó a seguir sus pasos, y Julián dejó los libros y entró en el convento de Monteagudo.

El ambiente religioso de su localidad de nacimiento y de su propia familia favorecía, sin duda, una respuesta positiva a la vocación religiosa, pues Alfaro era un rico vivero de vocaciones agustino-recoletas desde hacía decenios, entre ellas tres tíos suyos: Francisco Moreno, hermano de su padre; y Eustaquio y Ezequiel Moreno, hermanos de su madre.

Otro factor favorable era que a solo 30 kilómetros de Alfaro, en Monteagudo (Navarra), estaba el convento noviciado de los Agustinos Recoletos, casa de formación que primero estuvo en el mismo Alfaro (1824-1829) y por falta de espacio fue trasladada a su nueva ubicación. La presencia de este noviciado recoleto en Alfaro durante cinco años podían recordarla aún en tiempos de Julián los alfareños de más edad.

Como Julián solo tenía 14 años al encontrarse con su tío Ezequiel, hubo de esperar unos meses para poder vestir el hábito

recoleta. Así, lo recibió de manos de su tío el mismo día en que cumplía los 15 años, es decir, el 16 de marzo de 1886, en la ceremonia de inicio del noviciado.

Y un año más tarde el mismo san Ezequiel fue testigo principal de la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia de Julián y lo acogió en la Orden como religioso, tras haber dado sus primeros pasos por las sendas de la vida religiosa bajo la guía de su maestro de novicios, el agustino recoleta Ramón Miramón.

Después de la profesión, fray Julián cursó dos años de filosofía y ciencias en el mismo convento de Monteagudo (1887-1889). A continuación, realizó dos años de teología dogmática (1889-1891) en el convento recoleta de San Millán de la Cogolla (La Rioja), y otros dos de teología moral, derecho canónico e historia eclesiástica (1891-1893) en Marcilla (Navarra).

En los años en que cursó la teología, Julián comenzó a cultivar sus dotes poéticas. De esta etapa nos ha dejado algunas bellas poesías, como *“Madrigal de la mariposa”* y *“Bucólica”*.

Una vez que terminó brillantemente los estudios de la carrera sacerdotal, el 19 de mayo de 1894 fue ordenado sacerdote y ejerció después el cargo de profesor de latín en los colegios recoletos de San Millán de la Cogolla y Monteagudo.





Beato
Julián
Moreno
en Filipinas
(1894-1897)

San Felipe ■

San Narciso ■



Manila



Ministerio

• Filipinas

El destino primero fuera de España que recibió fray Julián fue Filipinas. El día 14 de septiembre de 1894 embarcó en el vapor “Isla de Panay” rumbo a Manila, adonde llegó el 13 de octubre del mismo año.

Cuatro días después de su llegada, la obediencia lo envió a San Narciso, provincia de Zambales, para aprender el dialecto ilocano. Allí permaneció ejerciendo el ministerio parroquial con su tío Francisco, encargado de entrenarle en su ejercicio, hasta mayo de 1897, en que se hizo cargo de la parroquia de San Felipe en la misma provincia de Zambales.

Aunque Zambales no sufrió destrucción o muertes durante la insurrección tagala, sí hubo alarma e inquietud, de modo que Francisco Moreno, en carta escrita en septiembre de 1896 y dirigida al prior provincial de la provincia agustino-recoleta de San Nicolás de Tolentino, denunciaba el clima de terror que reinaba.

Los frailes siguieron afrontando sobresaltos y peligros hasta que a principios de marzo de 1898 seis de ellos murieron en la provincia de Zambales, por lo que recibieron la orden de retirarse a Manila.

La Revolución de 1898 obligó a muchos misioneros a dejar Filipinas. La Orden de Agustinos Recoletos buscó nuevos territorios misionales y numerosos religiosos se establecieron en Brasil, Panamá y Venezuela. Fray Julián fue uno de ellos.





• España-Venezuela-Colombia-Panamá-Venezuela

En septiembre de 1898 fray Julián regresó a España y residió en Monteagudo. Su tío Ezequiel, por entonces obispo de Pasto (Colombia), le invitó a acompañarle en su Diócesis, invitación que primero declinó ante la pobreza de su familia de sangre. En 1902, más animado, embarcó en Barcelona rumbo a Colombia, pero la situación política en ese país le obligó a quedarse en Maracaibo (Venezuela) un par de años.

A finales de noviembre de 1903 salió de Maracaibo y, tras un viaje azaroso por mar y tierra, llegó a Pasto en febrero de 1904. En el palacio episcopal residió junto con su tío Ezequiel, su primo Arturo y su connovicio Alberto Fernández.

Durante diez meses ejerció activamente el ministerio pastoral en la ciudad, de modo que los periódicos se hicieron eco de sus sermones y otras actividades. Pero ciertas desavenencias con su tío le llevaron a dejar Pasto a finales de 1904.

Durante año y medio ejerce su ministerio en lugares apartados e inhóspitos de Tumaco (Colombia). A mediados de 1906 fue enviado a Chepo (Panamá), donde ejerció su apostolado durante seis meses. Hoy hay en esta ciudad, en la parroquia de San Cristóbal, una capilla dedicada al beato y mártir Julián.

Espíritu inquieto, pasó después por varias casas de Venezuela: desde principios de 1907 y hasta mediados de 1912 trabajó en La Victoria; hasta principios de 1913, en Valencia; luego en Coro, donde permaneció hasta el 15 de octubre de 1915; por segunda vez en Maracaibo hasta julio o agosto de 1917; y, finalmente, en Caracas hasta septiembre de 1920.



Fray Julián desarrolló una intensa labor pastoral en Venezuela y Panamá, dedicándose sobre todo a la predicación, a la catequesis y a la enseñanza.

Fue en este periodo cuando su producción literaria, tanto en prosa como en verso, fue más abundante y se sintió tan feliz como para cantar las bellezas de Valencia o relatar sus viajes por aquellas tierras venezolanas.

Lógicamente, esto atrajo la admiración de las autoridades y de un reducido círculo literario de la nación. La mayor parte de los poemas recogidos en este libro están datados durante su estancia en Venezuela, principalmente en Coro.

En Caracas cabe destacar su tarea docente en el seminario de la Diócesis, donde enseñó durante los tres años de su permanencia en la ciudad.

Su firma fue asidua en la prensa. Fue colaborador fijo de *El Mensajero del Corazón de Jesús* y *El amigo de los niños*, revistas mensuales publicadas por los Dominicos; y colaboró con cierta frecuencia en el diario católico *La Religión* y en *El Heraldo*, uno de los periódicos de mayor difusión en Caracas.

Sus colaboraciones eran muy heterogéneas. Alternaba prosa y verso, artículos doctrinales, cuentos y crónicas de actualidad. Hay en 1918 una serie de trece artículos sobre cine y otra de nueve con el título “¿Por qué no rezo el rosario?”, dedicado a esta devoción mariana. Firmaba con sus iniciales o con seudónimos como “Fray Parnés”, “El Tío Cogulla” y otros.



Julián ejerció también el apostolado en los curatos de Macuto y La Guaira, ciudad próxima a Caracas. El viaje de ida y vuelta entre ambas ciudades lo relata bellamente en sendas poesías: *De Caracas a La Guaira y De La Guaira a Caracas*.





• España

En el año 1920 fray Julián regresó a España, donde permaneció hasta 1928 dedicado a la predicación, a la enseñanza y al cultivo de sus aficiones literarias.

La mayor parte de estos años la pasó en San Millán de la Cogolla (La Rioja), donde daba clases en el Colegio Apostólico. El curso 1923-1924 explicó lengua latina en el colegio que los Recoletos tenían en Puente la Reina (Navarra) desde 1905.

En San Millán siguió cultivando su vocación de escritor y poeta y dejó algunas de sus más bellas composiciones, como los poemas *A Jesús crucificado*, *San José* y *¿Dónde está...?*

De 1926 a 1928 permaneció en Monteagudo. Durante seis días entre agosto y septiembre de 1927 dio su valioso testimonio al tribunal diocesano de canonización de su tío Ezequiel.

En Monteagudo tomó una decisión que habría de cambiar el rumbo de su vida y conducirlo, paso a paso, al lugar de su martirio. El 26 de agosto de 1928, a los pies de la Virgen del Camino, titular de la iglesia del convento, y ante la tumba de su tío, decidió pedir su traslado a la Provincia de Santo Tomás de Villanueva. El prior general de los Agustinos Recoletos, fray Gerardo Larrondo, acogió su instancia y, tras las consultas de rigor, el 22 de abril de 1929 lo afiliaba a dicha Provincia.

Beato Julián Moreno en España
(1871-1893 • 1898-1901
1920-1929 • 1933-1936)





• España - Brasil - España

Su primer destino como miembro de la Provincia de Santo Tomás de Villanueva fue el Colegio Apostólico Santa Rita de San Sebastián, Guipúzcoa, del que fue nombrado subdirector. Permaneció en él muy poco, porque ya en septiembre se le encomendó la cátedra de moral del centro teológico de Monachil, Granada.

También residió aquí poco tiempo, porque las circunstancias políticas en España se complicaron y obligaron a que Julián, con un buen grupo de estudiantes de teología, se trasladara a Franca (São Paulo, Brasil), en cuyo convento recoleto impartió por dos años teología moral a los estudiantes.

En abril de 1933 regresó a España y fue destinado nuevamente al convento de Monachil, pero ya en septiembre se incorporó a la comunidad de Motril, Granada, donde recobró la salud perdida y se dedicó a la predicación, el confesionario y las capellanías de las comunidades religiosas de la ciudad.

Él atendió de forma especial al monasterio de La Visitación de las Agustinas Recoletas contemplativas en la ciudad, conocidas popularmente como “Las Nazarenas”.



**Beato Julián Moreno en Brasil
(1929-1933)**





• El martirio

En los años treinta del siglo XX las circunstancias políticas en España fueron complicándose cada vez más y la ciudadanía se veía cada vez más insegura e inerme frente a grupos violentos de ideología antirreligiosa y anticlerical.

Desde la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931, la Familia Agustino-Recoleta en Motril, frailes y monjas, estuvo en perpetua zozobra. Entre el 13 de mayo y el 21 de agosto las monjas tuvieron que abandonar su monasterio.

En los años siguientes no faltaron desmanes y agresiones, pero tras el triunfo del Frente Popular el 16 de febrero de 1936 la inquietud aumentó hasta convertirse en congoja. El 1 de mayo el pueblo impide el culto en la iglesia del convento masculino y por la tarde una turba de 7.000 personas se agolpa a sus puertas en son de amenaza. El día 3 se repite la manifestación, «insultando y cacheando, pistola en mano», a los fieles que salían de la misa dominical.

El 16 de julio fueron clausuradas todas las iglesias de la ciudad y el 19, domingo, se prohíben las misas. A fray Julián Moreno le expulsaron del templo de las Agustinas Recoletas, a donde había ido a celebrar la misa.

El 21 de julio fray Vicente Soler, prior de la comunidad, advierte por escrito a las monjas del peligro y las anima con la esperanza del premio futuro, con una premonición: «algunos caeremos y seremos mártires, pero después del Viernes Santo viene la Resurrección».

Fray Vicente Pinilla y fray Julián Moreno se refugiaron en casa de un policía y regresaron al convento el día 24. A pesar de las advertencias de gente amiga y del peligro cada vez más inminente, la comunidad optó por permanecer en la ciudad.

A primeras horas del día 25 de julio cinco de sus ocho miembros (Deogracias Palacios, León Inchausti, José Rada, Julián Moreno y José Ricardo Díez) fueron sacados violentamente de la casa y acribillados a balazos en la vía pública.

Fray Vicente Pinilla fue tiroteado al día siguiente junto con el párroco local, el sacerdote Manuel Martín.

Finalmente, fray Vicente Soler, tras ser encarcelado el 29 de julio, fue tiroteado en el cementerio de Motril el 15 de agosto, dando todos ellos un admirable testimonio de fe, fortaleza y caridad cristiana.

Fray Julián Moreno tenía 65 años cuando sufrió el martirio.

Agustinos Recoletos, Motril, Granada, España.

*Cuadro de los mártires, por **Antonio Molina**.
El primero por la izquierda es fray **Julián**.*





*Agustinos Recoletos, Marcilla, Navarra, España. Taracea del agustino recoleto **Jesús Ángel Planillo** con los santos recoletos que han estudiado en el convento de Marcilla: **Julián Moreno, Vicente Soler, Ezequiel Moreno, León Inchausti, José Rada y Vicente Pinilla.***

Herencia

La herencia más preciosa y preciada de fray Julián es, sin duda, su testimonio martirial, colofón de una vida de fe sostenida y fortalecida por la presencia del Espíritu de Dios, una herencia legada junto con los otros seis agustinos recoletos miembros de su comunidad y el sacerdote diocesano don Manuel Martín, que corrieron idéntica suerte.

Además, hablando de herencia, en este libro nos referimos específicamente al legado que fray Julián Moreno ha dejado a la posteridad en su extensa obra literaria, en prosa y en verso.

Prescindiendo de la producción en prosa, ha de afirmarse que, a través de su poética, el autor recoleto manifiesta su vasta cultura, su sensible espíritu estético y su mirada profunda desde una actitud interior iluminada por la fe y el amor a lo agustino recoleto.

El número de poemas tanto publicados como de los que se conservan manuscritos supera los 130 y, junto a algunos breves, compuestos por unos pocos versos, la mayor parte son de una extensión muy notable, por lo que los versos del conjunto de su obra fácilmente se acercarán a los veinte mil.

Cincuenta y seis poemas seleccionados, un total de 2.989 versos, son los que se ponen a tu disposición en esta publicación.



Agustinos Recoletos, Marcilla, Navarra, España. En torno a 1892.
Julián Moreno con sus compañeros de estudios y sus formadores.



Producción literaria en verso







Aunque la producción de fray Julián en prosa es abundante y variada, con predominio de la temática religiosa, nuestro libro limita su mirada a la obra en verso, con una muestra suficientemente amplia para poder conocer la valía poética del autor, valorarla y degustarla.

No es esta una publicación crítica ni con pretensiones científicas, aunque se ha buscado una fiable fundamentación acudiendo a los manuscritos conservados en el Archivo General de los Agustinos Recoletos en Roma como fuente prioritaria, casi única.

Es un intento de acercar a todos la poética de este autor agustino recoleto, cuya obra, publicada en su mayor parte en los medios de comunicación de su propia Orden y en vida de su autor, no ha sido recogida, ni parcialmente ni en su totalidad, en un libro puesto al alcance de todos.

Fray Julián, el trovador

El trovador de Cristo es el título de un largo poema escrito en San Millán de la Cogolla en 1923. El beato se confiesa “trovador de Cristo” de forma explícita y afirma eso mismo en otras composiciones, como en *Adiós* (a Valencia, Venezuela).

En dos estrofas de *El trovador de Cristo* expresa fray Julián su inclinación o la vocación que sentía a dar cauce a su inspiración, es decir, a su sensibilidad y afectividad, a sus deseos y a los amores que le animaron en su vida:



Tu trovador he de ser
mientras me dure la vida;
mejor gastada y servida
nunca jamás la he de ver.

Una lira debo a Dios
y una herida a mis amores:
Trovador de trovadores
he de ser yo de los dos.

En la segunda *redondilla* manifiesta los dos temas fundamentales de sus poemas: *Dios*, contemplado desde los más diversos ángulos, y “*mis amores*”, múltiples, como puede apreciarse en la lectura de los poemas.

Dios providente, Dios creador

Como todo comunicador –escritor o locutor–, fray Julián no puede ocultar las constantes profundas de su personalidad –ideas, afectos, deseos, inquietudes–, que se traslucen en su comunicación.

Dos palabras sirven de resumen de esas constantes: la realidad o imagen de *Dios*, que toma carne en Cristo; y la admiración de la *naturaleza*, que, frecuentemente, lo lleva a conectar con Dios providente.

Sin duda, aparecen otros muchos temas en la obra de fray Julián, pero los toca de forma tangencial o al dictado de ciertas circunstancias.



La realidad de Dios en fray Julián se reviste con el velo de las obras de la Providencia divina, apreciable principalmente en los poemas que tienen por tema la naturaleza en sus más variadas manifestaciones espaciotemporales y estéticas.

Pero este sutil velo desaparece cuando es Cristo Jesús al que el poeta admira, o le canta, o le llora.

‘Mis amores’

El amor es el tema obligado e inexcusable de cualquier poeta, porque es la fuerza propulsora para expresar el propio sentir. Por consiguiente, lo que interesa es descubrir qué amores movieron a fray Julián al componer sus poemas.

Se ha caracterizado su producción poética como *religiosa*. Sin duda es acertada esta calificación, porque en la inmensa mayor parte de las composiciones se respira el aire trascendente que circula tras sus palabras.

El que el propio autor se intitulara a sí mismo como *trovador de Cristo* refuerza la verdad de la religiosidad que rezuman todos sus poemas. Uno de “mis amores” es, por ello y sin duda, la persona de Cristo.

Pero tuvo otros amores, que le avivan sus sentimientos y dinamizan su corazón, como Jesús Eucaristía, la Virgen María, la historia y vida agustino-recoleta que asumió como su género de vida, la naturaleza, ciertos estados anímicos que le produjeron especial dolor, alegría, emoción estética, etc. De todos estos amores van a dar cuenta sus poesías.



Por otra parte, la religiosidad, rasgo de la producción literaria de Julián, es comprensible por su trayectoria vital: formación cristiana en el propio hogar familiar, formación religiosa en las casas de formación de los Agustinos Recoletos y, ya ordenado sacerdote, un ritmo habitual de vida jalonado por las frecuentes prácticas religiosas.

No es su religiosidad somera, sino bien arraigada en la fe, que, dado su currículum, estuvo bien probada y culminó al sufrir la persecución y el martirio.

Es conveniente comentar que la religiosidad de fray Julián responde a la que se vivía en su época y dentro de su familia religiosa, con fuerte impulso misionero pero aferrados a una ortodoxia conservadora, en línea con lo que era la tónica en la Iglesia Católica en general.

Agrupación de los poemas

En la heterogeneidad de temas abordados por el autor, vamos a ofrecer una clasificación convencional de los poemas seleccionados y recogidos en este libro, ateniéndonos principalmente a sus temas.

Es preciso advertir que son muchos más los poemas creados por este poeta prolífico y difícilmente encasillables en las clases aquí propuestas. La selección aquí publicada no debe llevar a pensar que el resto de sus poemas es desdeñable, sino que se ha preferido confeccionar una publicación más bien breve, aun a sabiendas de dejar fuera poesías de gran belleza.



Los *diversos amores* impulsan a fijar la mirada y despertar el numen poético ante realidades distintas, y permiten esta clasificación según el tema más notorio de cada poema.

• Poemas a Cristo Jesús

El amor que fray Julián sintió por Jesús fue el que le inspiró con mayor profusión. Él se sintió seducido por Jesús, al que contempla en variados momentos de la vida, que inspiran unos, ternura; otros, amor entrañable; otros, lágrimas de arrepentimiento, como el bello poema a *Jesús crucificado*, formado por seis *décimas* perfectas de forma y llenas de emoción contenida; esta es una de ellas:

Muerto mío, yo te adoro;
muerto mío, yo te amo,
yo te estrecho, yo te llamo,
yo te ruego, yo te lloro.
Y a tus pies piedad imploro,
yo en tus llagas vida espero,
yo en tus brazos morir quiero,
yo te doy mi corazón.
Dame tu gracia y perdón,
manso, divino cordero.

El amor de Jesús lo descubre sobre todo en el corazón. En el poema *Tu corazón* -el de Jesús, al que invoca como “Redentor mío”-, expresa la confianza en que de Él le vendrá su propia salvación:



Santuario de mi dicha y mi esperanza,
fuera de ti no encuentro salvación;
soy como la paloma del diluvio
que presurosa al arca se volvió.

Todos los poemas en torno a Jesús están cargados de una intensa emotividad.

• Poemas eucarísticos

Si bien fijan su mirada en Cristo Jesús, en estos poemas prevalece el sentimiento de estar ante el misterio de la presencia real eucarística de Jesús, a diferencia de los incluidos en el grupo anterior, en los que el autor parece adoptar una actitud de cercanía, confianza y amistad.

Fray Julián percibe solo a Jesús eucaristía y desea acompañarlo en una vela tan prolongada cuanto el amor resista, como respuesta al amor de Jesús, que no tiene límites.

La presencia real y misteriosa de Jesús, que se da en alimento a las almas, es como este poeta agustino recoleto concibe la Eucaristía en sus composiciones poéticas. Ante el misterio, la respuesta del creyente ha de ser la adoración; ante el misterio del amor de Jesús, la respuesta ha de ser el amor, como canta en *Nocturno de amor*:

Mientras haya un aliento en mis entrañas
y un suspiro de amor;
mientras pueda decirte: “Yo te amo”,
no me voy, no me voy.



Para expresar sus sentimientos acude a juegos de palabras y paradojas que recuerdan versos de los autores clásicos espirituales. En *Nocturno de amor* se lee:

Y aquí, Tú, prisionero;
y yo a tus plantas, de tu amor cautivo,
sólo sabré que, cuando vivo, muero;
solo diré que, cuando muero, vivo.

Y el bello poema *Trovas a la santa Hostia* cierra con la siguiente estrofa:

Dame vida y dame muerte;
viva y muera en Ti y por Ti;
que, si vivo y muero así,
dichosa será mi suerte.
Ven, mi Jesús, ven a mí.

La quietud y el silencio de la noche inspiran tiernos sentimientos a fray Julián que, como amante adorador de Jesús sacramentado, se siente impulsado a acompañar al Solitario del sagrario. En una de las seguidillas de *Endechas a Jesús Sacramentado*, se lee:

La soledad suspira
en derredor:
dulce es estar contigo
solos los dos.



• Poemas marianos

Son pocas las poesías que fray Julián compuso dedicadas directamente a la Virgen María, pero suficientes para percibir el amor tierno y filial que sintió por la Madre del cielo. Sin embargo, es preciso decir que también hace alusión a la Virgen María en otros poemas.

El autor canta al *Dulce nombre de María*; le canta con pasión a la *Inmaculada*, en la que contempla su excelsa belleza, un largo poema que convierte en un drama al dar entrada a Luzbel y al arcángel san Miguel enfrentados en lucha abierta; dedica un bello cantar a la *Asunción*, verdad de fe que en vida de fray Julián la Iglesia no había declarado aún como verdad revelada, y en él recoge numerosos títulos bíblicos aplicados a María.

Como sentía el pueblo cristiano en su devoción y culto a la Madre de Dios, María es intitulada con nombres diversos, pero en último término ve en ella la madre que acude con ternura a socorrer a sus hijos. Valga como ejemplo la siguiente lira:

Oh Reina soberana
más que Reina feliz, Madre piadosa
sobre la grey cristiana
tu blanda faz reposa
y acude a nuestros ruegos amorosa.

En 1926, en plena madurez poética, publicó *Salutación a María*, un breve romance al que siguen cuatro serventesios. Aparecen muchos de los títulos con que la Iglesia, por su magisterio oficial o por las devociones del pueblo cristiano, honraba a



la Virgen María: emperatriz, soberana, virgen de las vírgenes, estrella de la mañana, llena de gracia, Madre del Verbo, estrella de Jacob, señora de los ángeles, esposa, inmaculada, puerto de salvación, refugio, tesoro de la divina ciencia, templo del Eterno, columna septiforme, altar sin mancha...

• Poemas sobre los santos

Pocos fueron los santos a los que fray Julián cantó en sus versos. No obstante, no podía olvidar a los santos más celebrados en su Familia Agustino-Recoleta.

— *San Agustín*

Fuente de inspiración para muchos literatos y poetas, lo fue también para nuestro autor, que compone un cálido canto sobre la conversión del joven Agustín y otro poema solemne, *El genio de los siglos*, con acentos hiperbólicos a base de serventesios de metro alejandrino; he aquí una estrofa:

Gigante de la Iglesia, sostén del cristianismo,
del Dios de las batallas ardiente paladín;
tu nombre es el conjuro del reino del abismo,
tu gloria es sin segundo, santísimo Agustín.

— *Santa Rita de Casia*

La popular santa no podía faltar en el repertorio de un agustino recoleta que dedicó su vida a la labor pastoral. Siente por ella una honda devoción, le canta con versos encendidos y a la vez expresa admiración por la magnífica labor social de los



roperos y talleres bajo los auspicios de la santa. El poema, *Rosa de amor y sacrificio*, termina con el siguiente quinteto:

¡Bendita sea la pasión sublime
que alzó el primer *Taller* de Santa Rita,
donde tanta miseria se redime,
donde encuentra el que sufre y el que gime
un ósculo de amor y paz bendita!

— *San José*

Siempre honrado de forma particular por los Agustinos Recoletos, resulta normal que un poeta recoleto admire la virtud del fiel custodio de Jesús y componga un himno en su honor.

En el poema *San José* cuenta en una serie de quintillas la elección de José para la misión tan especial que le encomendó el Señor. En el *Himno a San José*, en cambio, se mira al santo en su función de padre y esposo, patrón de la Iglesia, santo protector del mundo, al que la Recolectión Agustiniiana implora su favor, como puede verse en este extracto:

También del grande Agustino
la familia que te adora,
a tus pies favor implora;
socorredla por piedad.
Dadle poderoso aumento
y ardor que al infierno asombre
y que bendiga tu nombre
por toda una eternidad.



• Poemas íntimos

Las poesías incluidas en este epígrafe, a mi parecer, manifiestan sentimientos especialmente personales, entrañables; en ellas el corazón se convierte en un símbolo cargado de significación especial como sede de la vida afectiva y, en consecuencia, centro de la persona. El título de los poemas seleccionados es ya muy significativo: *Tú no me olvidarás*, *La flor del corazón*, *El canto de la esposa*, *En la oculta soledad*, *Muerte y vida*, *Per noctem quaesivi quem diligit anima mea* y *¿Dónde está...?*

El deseo de amar y ser amado, la búsqueda de un amor correspondido y de la felicidad son algunos de los sentimientos profundos que adquieren fuerza en estos poemas. La carga religiosa de estas composiciones es incuestionable y la respuesta a los deseos profundos del corazón la busca el autor siempre y en último extremo en Dios, al que denominará *Dueño*, *Amado*, *Esposo*, etc. Dice en el poema *Per noctem quaesivi*:

Era la noche y, a su dulce amparo,
dije a mi corazón:
“Busquemos al Amado entre las sombras,
antes que venga el sol”.

En esta y en otras de estas poesías *íntimas* se aprecia con nitidez la influencia del *Cantar de los Cantares* –sobre todo en el *Canto de la esposa*– y el afán de búsqueda de la dicha, de sabor agustiniano, como en el poema *¿Dónde está...?*:



Busqué en mi corazón la clara fuente
de la dicha que anhelo sin cesar,
y hallé un ángel de amor que me decía:
- No busques más allá.

• Cantos y loas

En este epígrafe se ofrece una pequeña muestra de poemas de forma y expresión contenida —tras desestimar otros en los que falta contención y mesura— en los que el autor ha dado rienda suelta a su fantasía y emotividad, cayendo en la exuberancia verbal; en ocasiones incluso ha acudido a personajes, bien de la historia, bien de la mitología clásica, para producir una más fuerte impresión en el posible público.

Los cinco cantos seleccionados son de expresión más contenida, pero, como loas, acentúan las cualidades de los personajes, objetos o realidad que se contempla.

Entre los poemas elegidos en este grupo está el bello soneto —estrofa poco cultivada por fray Julián— dedicado a *Fray Bartolomé de las Casas*; el romance *A una nave* revela la delicadeza y capacidad admirativa del autor; es hermosa la silva que lleva por título *La musa*, personaje imaginario, al que da vida y con el que entra en conversación el poeta:

Musa, bella mentira, (...)
¿Eres verdad? ¿Eres ficción amena?
No importa, yo te quiero. Tu eres buena,
pues que me ayudas a llevar la cruz.



En *De Caracas a La Guaira* el poeta describe su experiencia estética del mar –*Salve, oh mar, yo te saludo / grandiosa imagen de Dios*–; en el *Canto* a la ciudad venezolana de Valencia habla de la belleza que le impulsa a cantar:

Valencia, jardín de flores,
escondida entre millares
de naranjos y palmares
que le dan gratos olores
y la envuelven en cantares.

Estos dos últimos poemas –y otros muchos– responden a sus experiencias personales durante los años que residió en Venezuela, cuyas gentes y paisajes marcaron al fraile recoleto.

• Poemas festivos

Este grupo de poesías está formado por composiciones cuyo asunto está tratado con desenfado, mofa o ironía, y conllevan rasgos moralizantes.

En los poemas titulados *El can de Turquía* y *El gato y la morcilla* la influencia de poetas clásicos, como Cervantes o los fabulistas, es notoria; en *Oxte y moxte*, *Anuncio de visita* y *Al abrir una velada familiar* fray Julián recurre a asuntos de la vida comunitaria recoleta; y *Cuasi Pedru* es una escena en la que el diálogo sainetero de los personajes despierta el humor y la risa.



• Poemas sobre la naturaleza

Los grandes poetas de todos los tiempos han encontrado en la belleza de la naturaleza una fuente inagotable de inspiración. Fray Julián no es excepción, pero a diferencia de otros cantores de la belleza autónoma de la naturaleza, nuestro poeta en la poesía *Bellezas y armonías*, después de hacer un recorrido por la belleza parcial de numerosas cosas —la flor, la alameda, los cielos, la plegaria, la vieja ermita...— termina con los versos siguientes:

Y así, galas y hermosuras,
aromas, cielos y soles,
luces, perlas y arrebales
tan bellas, frescas y puras;
pues, que sois sus criaturas,
en una sola os juntad,
y a la infinita Beldad
que os dio tantos primores,
mares, cielos, perlas, flores,
vuestra hermosura brindad.

Fray Julián manifiesta tener un espíritu observador muy fino y un buen conocimiento propio de las gentes del campo de los ciclos de la naturaleza con los cambios que se generan y del lenguaje preciso del mundo vegetal.

Algunos poemas describen la belleza que el autor percibe en un momento del tiempo, como en *Visión de invierno*, un ro-



mancillo escrito en 1890, o en *Madrigal del estío*, o en *Ruiseñor, ¿dónde estás?* y en *El álamo seco*.

Los poemas son también comúnmente una forma para dar expresividad a estados anímicos. En *Caen las hojas*, la reiteración persistente de esa frase, *caen las hojas*, produce el sentimiento de la caducidad de todo:

No hay dicha perdurable acá en la tierra;
caen las hojas (...)
Espíritu insaciable de venturas
que no se logran;
búscalas más allá, que acá en la tierra
caen las hojas.

Nuestro poeta, como fray Luis de León y otros literatos del *siglo de oro*, se revela amante del plácido descanso en medio de la naturaleza, alaba la vida sencilla frente a un género de vida complicado por la misma civilización y ansioso de títulos, nombradías y dinero.

En la hermosa poesía *Por la montaña de La Victoria*, compuesta por serventesios de dodecasílabos con un quinto verso hexasílabo que aligera el ritmo, se lee al final de la primera parte:

Bien haya la dicha de un pobre labriego
que bebe en la copa de un fresco romance,
que no ve riquezas, ni les tiene apego,
ni ha visto ciudades que no dan sosiego,
ni paz, ni descanso.



Y termina este largo poema:

Más grato su sueño no duermen los reyes
en lechos de plumas con fuertes guardianes
que yo entre las pajas de humildes caneyes,
sonando los ríos, velando los canes,
rumiando los bueyes.





Aspectos formales

Es peligroso, al valorar una obra literaria –y más arriesgado, una producción poética–, distinguir el contenido y la forma expresiva como cosas tan diferenciadas que lo uno podría fácilmente darse sin lo otro.

Considero, más bien, que contenido y expresión son como las dos vertientes de una montaña; esto no impide que un determinado tema pueda expresarse de formas múltiples pero, creada la obra, contenido y expresión forman un “uno” inseparable.

A la temática de la producción poética de fray Julián ya hemos dedicado los párrafos anteriores. Vamos a continuación a decir una palabra sobre los aspectos formales de sus poesías que, al estar en verso, obliga a tener muy presente la métrica.

Un escritor, quiera o no, refleja en su obra sus rasgos personales y su currículum. En la poética de fray Julián se advierte la influencia de su condición de religioso y sacerdote, su formación filosófica y teológica; su fuerte amor por la naturaleza; la vasta cultura que le adorna y le permite hacer alusión a personajes o episodios mitológicos; la riqueza de su vocabulario, que usa con precisión; la fuerza expresiva y vívida al hacer uso frecuente de la imagen y de la personificación; el acertado uso del adjetivo.

Creo poder afirmar también que este poeta gusta del conceptismo, que se aprecia en temas de carácter religioso o trascendente; de igual manera muestra tal virtud para la versifi-



cación que, en ocasiones, se alargan los poemas corriendo el riesgo del exceso retórico.

Como todos los poetas, nuestro autor vierte sus sentimientos —estéticos, religiosos o de otra índole— en versos, con los cuales se van formando estrofas. Pero el molde de las estrofas, si exige contención y precisión expresiva, también puede constreñir la inspiración de un autor.

En el caso de nuestro poeta, aunque tiene poesías compuestas por estrofas de estructura fija, tal es la fuerza de su inspiración que alarga el poema y, con frecuencia, en una misma composición, combina formas estróficas bien diferentes por la medida y número de sus versos; Julián otorga mucha más importancia a la idea o sentimiento que quiere expresar que a la estructura de la estrofa en que encierra su inspiración.

Esta misma actitud le lleva a elegir, como estrofa expresiva, la silva, que concede gran libertad para combinar endecasílabos y heptasílabos sin esquema fijo, al igual que emplea con frecuencia el pie quebrado en poemas con esquema estrófico definido, o añade un verso más para que quede completo su pensamiento.

En una palabra, nuestro poeta no se siente atado por la *preceptiva literaria* al uso, aunque, si hay que aplaudirle la libertad con que actúa, hemos de agradecerle la perfección de las estrofas de algunos de sus poemas, formados por el mismo tipo de estrofa. Sirvan de ilustración algunos ejemplos:



Las sombras de la noche
te envuelven ya,
tabernáculo santo
sagrado altar.

❑ Seguidilla de *Nocturno de amor* ❑

Muerto en el santo madero
te veo por mi pecado,
que a morir ahí te ha llevado
por mí tu amor verdadero.
Que sepas, Jesús, yo quiero
que estoy muy arrepentido;
que, si tu verdugo he sido,
perdón a tus pies te imploro,
tus llagas beso y adoro
y en ellas perdón te pido.

❑ Décima de *A Jesús crucificado* ❑

Todo en tu luz se agita;
todo en tu gloria y en tu amor se inflama;
y Tú, Virgen bendita,
subes como una llama
que mil primores de su luz derrama.

❑ Lira de *A la Asunción de la Santísima Virgen* ❑



De lauros inmortales las frentes coronadas
cayeron a las tumbas cien genios de la fe;
aún vibran centellantes sus fúlgidas espadas,
pero el combate dura y aun aumentar se ve.

□ Serventesio de metro alejandrino de *El genio de los siglos* □

Ya se ha dicho que fray Julián Moreno parece tener preferencia, para moldear su inspiración, por el verso endecasílabo, que combina ordinariamente con el heptasílabo; pero hace uso de todo tipo de metros y nos ha dejado poesías de hexasílabos, heptasílabos y, por supuesto, octosílabos, pero también de decasílabos, dodecasílabos y alejandrinos, formando toda suerte de estrofas, desde la copla castellana a estrofas de esquema fijo a base de alejandrinos.





Influencias

Al hablar de influencias en el mundo literario, cabe pensar en la influencia que un autor ha ejercido en la posteridad o en la que él ha recibido de otros autores, movimientos literarios o culturales en general.

En el primer sentido, escaso ha sido el influjo de la poética de nuestro autor, dado que sus poemas se publicaron de forma dispersa en medios de escasa difusión o de carácter generalista, bien fueran de titularidad de los Agustinos Recoletos (*Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, Todos Misioneros, Santa Rita y el Pueblo cristiano y La madre cristiana*), bien de otras instituciones (*Ecos del consuelo, El Buen pastor, El Amigo de los niños, Mensajero del Corazón de Jesús*, etc.).

En cambio, en nuestro autor sí se aprecian fuertes influencias de autores clásicos españoles y, sobre todo, de la Biblia. Si fray Julián navega en el río cultural cuya corriente era marcadamente religiosa y cristiana, nada extraño es que su producción literaria estuviera también marcada, o al menos influenciada, en mayor o menor medida, por tal cultura, reforzada por la formación recibida en las casas de formación recoletas y por su propia condición de vida religioso-sacerdotal.

En una recopilación como esta no es conveniente pretender ser exhaustivos y prodigarse en mostrar estas influencias recibidas por el autor, pero juzgo muy oportuno justificar con algunos ejemplos y comentarios, sobre todo, la presencia e influencia de la Biblia y, en menor medida, de otros autores, aportando algún texto que confirme esta tesis.



• Influencia bíblica

— *Cantar de los Cantares*

En la Biblia hay textos de gran belleza poética, como el libro del *Cantar de los Cantares*, que resuena en la obra de Julián:

Un abrazo prolongado
hame dado
y yo otro igual a Él.
¡Ah, qué dulce es el Amado!
¡Qué abrazo tan regalado,
qué rico panal de miel!

□ Extracto de *El canto de la esposa* □

El Esposo y la Esposa
bogaban del amor el ancho mar.
[...] ¿Para quién, dijo Él, arde encendido,
la llama del amor?
—Para mí, dije yo, que voy herido.
Consuela mi dolor.

□ Extracto de *Per noctem quaesivi quem diligit anima mea* □

La voz de la paloma
se ha oído en nuestra tierra, Esposa mía
[...] Allí de rosas bellas,
tu diadema de lirios y azahares
y radiosas estrellas,
te han tejido las candidas doncellas,
que cantan el Cantar de los Cantares.

□ Extracto de *A la Asunción de la Santísima Virgen María* □



— *Apocalipsis*

Este libro, plagado de imágenes y simbolismos, también tiene su presencia en *El canto del alma*:

Aquí está el Cordero, llegaron las bodas;
mi anillo es tu Sangre; mis arras tu Cruz.

Un episodio del *Apocalipsis*, con inspiración en la profecía de Daniel, en el que aparece la lucha de san Miguel con el dragón, parece haber inspirado la escena de la poesía *Inmaculada*, en la que luchan Lucifer y san Miguel.

—¿Quién como yo?— se escucha en lontananza.
—¿Quién como Dios?— responde el bando fiel.
—¿Cuál como yo... perdida la esperanza...?
—¡No hay como Dios!— proclama San Miguel.

Se aprecian también resonancias del *Apocalipsis* en los versos de *El genio de los siglos* que dicen, a modo de lamento:

¡Ay de la Iglesia santa, la virginal Esposa
del inmortal Cordero, la espléndida Sión!
¡Ay de la grey cristiana que inválida y medrosa
vacila y tiembla y teme su ruina y perdición!

— *Evangelios*

La imagen del *pan*, *pan de los cielos*, *pan de vida*, propia del evangelio según san Juan, aparece con frecuencia en los poemas eucarísticos.



De san Juan y de los evangelios sinópticos toma la imagen de pastor y de la oveja que se describe en el poema *Sola*:

¡Ay, la triste ovejuela abandonada
por el dulce Pastor!
¿Dónde iré que no sea infortunada,
cuando fuera de ti no tengo nada,
nada, nada, Señor?

En la delicada poesía titulada *Al niño Jesús dormido* el autor manifiesta su anhelo de ver a Jesús

— Mirarte y después morir
como el santo Simeón. —
y que la mirada de Jesús recaiga sobre él:

Mírame, dulce Jesús,
como al dichoso ladrón,
que te robó el corazón
en el árbol de la cruz.

Y es especialmente significativa la presencia de la crucifixión de Jesús en *El llanto del alma*:

Jesús piadoso, cuyo amante pecho
rasgó la fiera lanza del soldado,
por mí te lo han deshecho,
por mí todo tu cuerpo está llagado.
Por mí el santo costado
dejaste que la lanza te rasgara
para mostrarme el sol de tus amores.



Lleno de fervorosa emoción es su poema *A Jesús crucificado*, en el que el autor, lleno de piedad, muestra su arrepentimiento ante Jesús clavado en la Cruz.

— *Otros libros bíblicos*

Fray Julián hace frecuentes menciones a episodios bíblicos para dar mayor expresividad a sus estados anímicos, por ejemplo en estas referencias al *Génesis*:

Ven, Jesús, y sálvame
de este diluvio tremendo.

Soy como la paloma del diluvio
que presurosa al arca se volvió.

En el poema *San José* compara al santo Patriarca con el “antiguo José / ministro del Faraón”.

En la poesía *Sólo Jesús* es el *Salmo 42* al que acude para dar rienda a sus deseos de estar con Jesús:

Te busco, Dios mío,
cual ciervo sediento
que va sin aliento
la fuente a buscar.





• Influencias varias

No está de más advertir que un mismo tema puede haber sido inspirador de varios literatos o poetas distantes en el espacio y en el tiempo, y que hay inquietudes comunes a muchos que también las han manifestado literariamente.

Por eso, hablar de las influencias que, en concreto, nuestro autor recibió de poetas anteriores resulta arriesgado, sobre todo si se acentúa en exceso tal influjo hasta el punto de convertir a fray Julián casi en un mero repetidor —o plagador— de literatos precedentes. No obstante, vamos a espigar algunos de los influjos apreciables en los poemas seleccionados.

— Poesía española

Comenzamos mencionando nuevamente la influencia que sin duda ejerció san Juan de la Cruz con la hermosa composición *Canciones entre el alma y el Esposo* —Cántico espiritual— en fray Julián, sobre todo en la poesía *El canto de la esposa*.

Las hipérboles quevedianas se encuentran de forma muy acusada, por ejemplo, en estos versos de *Anuncio de visita*:

(...) Pero, en cambio, Dios bendito,
por su gran misericordia
me ha dado una boca inmensa.
Verán ustedes ¡qué boca!
Y sobre ella, unas narices
(así, en plural, que no es cosa
de andarse aquí con repulgos
y tiquismiquis de novia),



unas narices-imperio,
unas narices de bomba,
y más grandes que Caifás
y Anás y toda la tropa
de escribas y fariseos
que usaron de esas historias.

El anhelo de paz y sosiego con la huida del tráfico mundanal, al modo de fray Luis de León y de otros autores renacentistas, aparecen patentes en *Bucólica*, de la que entresacamos dos redondillas:

Que es el pan más deleitoso
con dulce paz amasado
que el manjar más regalado
del festín del poderoso.

Sin penas y sin temores,
en paz, y pan, y alegría,
sabrosa es, por vida mía,
la vida de los pastores.

El mismo espíritu se aprecia en otras poesías, como *Por la montaña de La Victoria*.

El tema del desengaño y la finitud de la vida, presente de formas diversas en el barroco, lo trata este agustino recoleto de forma bella y muy peculiar en *Caen las hojas*, del que extraemos algunos versos:



Es la vida que pasa. En la enramada
caen las hojas... (...)
Pero es en vano. El tiempo no se para;
caen las hojas... (...)
Las dichas que con ellas van perdidas
el alma llora.
¡Cuál es la vida! y cómo el alma quiere
con ansia loca
retener un instante su tesoro,
que es una sombra.
Se van, se van, se van las ilusiones
unas tras otras.
El final de una alegre fantasía,
caen las hojas.

— Referencias mitológicas

Son relativamente frecuentes las alusiones a términos y entidades propios de la mitología clásica, lo que denota que nuestro poeta tenía algún conocimiento de la literatura clásica grecolatina. Las musas, en la mitología griega, eran divinidades que inspiraban a los artistas, científicos y poetas. Nuestro autor finaliza así su cantar laudatorio *Musa*:

Musa, bella mentira (...)
hay en tu trono amor, gloria y virtud.
¿Eres verdad? ¿Eres ficción amena?
No importa, yo te quiero. Tú eres buena,
pues que me ayudas a llevar la cruz.



En *El trovador de Cristo* escribe fray Julián:

Andan la Diosa y la Furia
riñendo a brazo partido.

Y en *Bucólica* se lee:

Me enseñarás tus cantares,
gloria del Pindo y Parnaso.

La Furia era una deidad vengadora; el Pindo y el Parnaso son dos montes de Grecia, pero Pindo también era un personaje mítico y el Parnaso era un monte sagrado dedicado al Dios Apolo y a las musas, lugar de origen de la inspiración poética.





Agustinos Recoletos, Franca, São Paulo, Brasil. En torno a 1931.
Julián Moreno con la comunidad recoleta, compuesta en buena parte
por religiosos en formación inicial llegados de España buscando refugio.



Poemario







Poemas a Cristo Jesús

• **El trovador de Cristo**

I

Me has dado una bella lira.
en ella te he de cantar
todo este oculto pensar
que tu Corazón me inspira.

Que no es buen amar aquel
que calla cuando se inflama;
no arde el fuego, si no es llama
que sube al cielo en tropel.

Ni el mar delata sus iras,
si no es con rancos clamores;
canta la brisa en las flores,
haciendo, de flores, liras,

y el ave manda a los vientos
en dulces trinos sus penas;
canta el preso en sus cadenas
sus ocultos sentimientos.

La abeja canta a la flor,
que le da dulce sustento;
la flor espera su aliento,
delatando su primor.



Y, así, toda criatura,
cuando ardor de amor la agita,
canta a los cielos su cuita
como le enseña natura.

¿Por qué yo no he de cantar,
siendo mis cuitas mayores
y más grandes mis amores
que el de las flores y el mar?

¿Por qué yo no cantaré,
decidme, sagrados cielos,
siendo tales mis anhelos
y tan ardiente mi fe?

¿Si llevo al alma un tesoro
de amores con que suspiro,
de gracias porque deliro,
de encantos porque te adoro?

¿Por qué yo no he de cantar,
si llevo abierta en el pecho
la llaga que Tú me has hecho
por fuerza de tanto amar?

Una lira debo a Dios
y una herida a mis amores:
Trovador de trovadores
he de ser yo de los dos.



¿No he de cantar, si te llevo,
aquí en el pecho, escondido,
como un fuego enardecido
que con sangre ardiente cebo?

Y he de hacer público alarde
de tu gloria y mis amores;
y he de cubrirtte de flores
ante ese mundo cobarde

que te confiesa en su casa
y en público te baldona;
que te acoge o te abandona
según su gusto le tasa;

que se avergüenza de Ti
como si fueras ladrón.
¡Lástima de corazón
que llevan dentro de sí!

Ya pasó aquel tiempo, ¡oh mengual,
en que era tu nombre santo
orgullo, gala y encanto
de la espada y de la lengua.

Ya se fueron los varones
que en el templo y el estrado
te llevaron asentado
en sus recios corazones.



Aquellos que señalaron
con la cruz de sus aceros
los inmensos derroteros
que valientes conquistaron.

Y aquellas hembras de pro
que a los pies del crucifijo
decían, besando al hijo:
“muerto, sí; en pecado, no”.

II

Pasaron ellos, pasaron;
y las gentes que siguieron
los derroteros perdieron
que aquellos les señalaron.

Con ellos pasó la fe
y el amor a Cristo Dios;
y pasó con ellos dos
lo que el viejo mundo fue.

El mundo se ha dado prisa
a despojarse de Cristo;
¿cuándo más triste se ha visto
que en esta fecha precisa?



Ya no hay Cristo, ya no hay Dios,
ya no hay verdad, ni conciencia,
ni caridad, ni paciencia,
que de Cristo van en pos.

Ni hay grandeza en las hazañas,
ni corazones humanos:
todos se llaman hermanos
y se sacan las entrañas.

Sólo hay pasiones sin freno,
detestables ambiciones;
pasiones, sólo pasiones;
y en las pasiones, veneno.

No hay piedad para el caído
ni perdón para la injuria;
andan la Diosa y la Furia,
riñendo a brazo partido.

Progresas el mundo, progresas,
según todas las señales;
progresas en males, en males,
y de progresos no cesas.

Yo aborrezco ese progreso
que nos lleva a un cataclismo;
vamos rodando al abismo
como por su propio peso.



Sin Cristo, ¿qué vale el mundo?
Nada y aun menos, si cabe;
Cristo es la vida y la clave
de todo aliento fecundo.

Por eso vive proscrita
la paz del mundo tirano;
padece el género humano
como una rosa maldita.

Ven, Jesús, y sálvame
de este diluvio tremendo;
sólo por Ti estoy viviendo;
yo en Ti solo tengo fe.

Porque Tú eres mi recreo
y el imán de mis amores,
consuelo de mis ardores
y hartura de mi deseo.

Quiero ser tu trovador
aunque el mundo me baldone,
no permitas que ambicione
ni más dicha, ni otro honor.

Tu trovador he de ser
mientras me dure la vida;
mejor gastada y servida
nunca jamás la he de ver.



A tal fin dichoso aspiro;
creer, cantarte y quererte,
hasta que venga la muerte;
hasta el último suspiro.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1923 □

• El llanto del alma

Jesús piadoso, cuyo amante pecho
rasgó la fiera lanza del soldado,
por mí te lo han deshecho,
por mí todo tu cuerpo está llagado.
Por mí el santo costado
dejaste que la lanza te rasgara
para mostrarme el sol de tus amores.
¿Cómo podré estimar prenda tan cara?
¿Cómo podré pagar tantos favores?

Sólo Tú, cuando amante y solitario
morías en la cruz por mi ventura,
podías apreciar en tu calvario
lo que era amarme a mí, tu criatura.
Sólo Tú, prenda pura
de un amor eficaz, ardiente, inmenso,
podías comprender lo que me amabas
cuando, en la cruz suspenso
entre el cielo y la tierra, me salvabas.



Sólo Tú, que eres Dios, amar pudiste
de tal modo, y medir cuánto me amaste;
pues no sólo me diste
la vida que por mí sacrificaste,
sino que me dejaste
con ella cuanta hacienda atesorabas;
y, en fin, cuanto tenías me dejabas.

¿Por qué me amaste así, por qué, si, ingrato,
mi corazón infiel te olvidaría?
Si había de volar, loco, insensato,
en alas de la ardiente fantasía
para ofender tu amor?
¡Oh quién me diera
mares de llanto derramar y el pecho
romper entre sollozos angustiados!
Así, tal vez, pudiera
lavar y redimir tantos pecados
y dejarte, oh Jesús, bien satisfecho.

Mas Tú, que siendo la bondad inmensa
para nada del hombre necesitas;
Tú, que en mares de gloria y luz intensa
dimanados de Ti triunfante habitas;
Tú, a quien saluda el astro matutino
y alaban los arcángeles del cielo,
que marcas a los orbes su camino
que recorriendo van en raudo vuelo;
Tú, que eres el Señor de cuanto existe



y a quien adoran tantos seres bellos;
¿por qué tan grande afecto me tuviste?
¿por qué me amaste más que a todos ellos?
¿Qué podía añadir a tu ventura
mi pobre corazón, si, por amarte
diérate el alma toda criatura;
y aun mil no fueran parte
si mil vidas tuvieran, a pagarte?

Me asombra tanto amor; porque es lo cierto
que un día —¡infausto día de dolores!—
pendías en la cruz, helado y muerto.
¡Bien caros te costaban mis amores!

Dulce Jesús, amante, generoso,
que en prenda de tu amor me das la vida,
si así me amaste, ¿no estarás celoso
de esta alma tan ingrata y fementida?

Pájaro al viento por el ancho mundo,
nauta sin norte en procelosos mares,
pródigo moribundo,
que loco abandonó los patrios lares;
errante peregrino,
que, perdida la senda en noche oscura,
busca ansioso el camino,
yendo al azar con planta mal segura:
eso soy yo. ¡Piedad, Jesús divino!



¿Por qué me amaste tanto
que, olvidado de Ti, tras de mis huellas,
vienes corriendo, desdeñando amarte,
que no te causa espanto
las veces que fui sordo a tus querellas
y te olvidó mi espíritu inconstante?

Yo soy que, en ansias vivas,
debiera de correr tras tus amores
y rogarte, Señor, que me recibas
entre tus venturosos amadores.

Yo soy que, entre gemidos,
con lágrimas tiernísimas debiera
pedirte la ventura de adorarte,
que todos mis sentidos
y todas mis potencias te rindiera,
y amándote viviera,
y, al fin, la misma vida fuera a darte;
que, aunque de amor muriera,
nunca el que me has tenido he de pagarte.

Dulce Jesús, amante sin segundo,
pues con tu amor me invitas,
ceda a tu amor todo el amor del mundo.
Yo sé que para nada necesitas
de mí; pero, si amarte es mi ventura,
perdona mis errores;
triunfe tu amor de toda criatura,
o sácame, oh Jesús, de tus amores.

□ La Victoria, Venezuela, 1910 □



• El rosal del alma

I

En el jardín de mi alma
Ha florecido un rosal
Lleno de rosas de amores
Para el amor inmortal.

Yo las riego por mis manos,
Y las riego sin cesar;
Que quiero que estén mis rosas
Muy frescas en mi rosal.

Floreced, flores; mis rosas,
Floreced en mi rosal:
Sed más rubias y olorosas,
Cada día más hermosas,
Rosas de amor celestial.

II

Ven, Jesús, a mis rosales,
mis rosas se van a abrir;
del corazón me han salido
y al tuyo se quieren ir.



Son flores del corazón
vuelto en ameno jardín,
flores que sembró tu aliento
y han abierto para ti.

Duérmete entre mis rosales
yo velaré tu dormir;
que es mi dicha que te duermas
en mi florido jardín.

El corazón me has robado,
yo no te lo he de pedir,
que es tuyo y en verlo cifra
sus ansias de ser feliz.

Lo tuyo te restituyo,
que, áleve, te lo cogí,
mil penas me han dado muerte,
mil muertes me han dado fin.

Coge Tú todas mis flores,
coge mis rosas de abril;
para ti han abierto todas
y todas son para ti.

Que eres Tú la vida buena
y eres Tú el amor feliz,
y eres Tú mi dicha toda
y eres todo para mí.



Por eso, cuando Tú vuelves,
vuelve la vida a reír;
y ríen mis bellas flores
en mi florido jardín.

No te ausentes, el Amado,
no te vayas más de mí,
que las rosas se marchitan
por tu ausencia en el pensil.

□ Coro, Venezuela, 1913 □

• Tu corazón

Tu dulce corazón, Redentor mío,
tu dulce corazón...
¡Oh, cómo adoro ese amoroso asilo!
¡Cómo lo quiero yo!

Más que a la fresca fuente el ciervo herido;
más que al rocío la marchita flor;
más que a mi vida, que sin ti no quiero;
más que ningún amor.

Santuario de mi dicha y mi esperanza,
fuera de ti no encuentro salvación;
soy como la paloma del diluvio
que presurosa al arca se volvió.



Si me dieran el trono de los Césares,
¿sabes qué hiciera yo?
Lo pondría a tus pies, y volaría
al Arca de tu amante Corazón.

Y allí te cantarí una y mil veces:
“Aquí estoy bien, no quiero más, Señor;
que, estando tú en prisiones, yo no quiero
sino ser prisionero de tu amor”.

Al ver esa abertura del costado
que una fiera lanzada desgarró,
yo pienso que me dice: “Entra en el cielo”.
Que es mi cielo en verdad tu Corazón.

Si pudiera esconderme en esa llaga
como la dura lanza que la abrió;
nunca, nunca, saldría, Jesús mío;
ni tú me arrojarías; lo sé yo.

Yo sé que tú me llevas ahí escrito,
porque me amas y te amo yo;
bien sé que ahí quisieras ocultarme
para saciarme de tu inmenso amor.

Un día harás por mí lo que desees,
cuando yo sea digno y sean dos
mi corazón y el tuyo tan conformes,
que lo que quieras Tú, lo quiera yo.



Entonces se verá que, omnipotente,
todo lo arrastras de tu amor en pos.
Brindemos con la sangre de mis venas,
con mi vida y mi muerte. ¡Por tu amor!
Te adoro, ¡oh Sol!

□ Coro, Venezuela, 1913 □

• Canción de amor

Venid, Jesús, a mí,
venid, fuego de amor;
venid, mi Redentor,
dulce Jesús, venid.

El alma arrebatad,
el corazón prended;
venid, Jesús, y haced
a vuestra voluntad.

Vuestro es mi pobre ser,
vuestro es mi corazón,
más dulce posesión
jamás he de tener.

Tarde te conocí,
pero, si tarde llego,
de tal modo me entrego
que nada sé de mí.



¡Oh gloria singular!
¡Oh inmensa dignación!
Me das tu corazón,
¿qué más me puedes dar?

¿Qué puedo yo pedir,
después que te me das?
En la gloria no hay más
dichoso porvenir.

A ti me entrego yo;
no quiero mío ser;
gozar o padecer
contigo quiero. No

Desprecies mi oblación
por pobre y por ruín
hacedme un serafín,
y haré más alto don.

La gloria que os dé
vuestra sola será;
mi ser os amará
sin más premio o merced.

Que hagáis lo que queráis
si vuestro gusto hacéis;
con ello me premiáis
y más no me debéis.



Eternamente sed
mi Dueño y mi Señor;
dadme tan solo amor,
que esa es mi eterna sed.

□ Coro, Venezuela, 1914 □

• Sola

Te fuiste y me dejaste suspirando,
¡triste de mí;
las sombras de la noche iban llegando
y me fueron cercando
como fieras que otean el redil,
¡triste de mí;
Transida de dolor, el alma mía
te llamaba sin fin:
Oh, mi dulce Jesús, bien de mi vida,
no me dejes perdida;
ten lástima de mí.

Un torrente de lágrimas lloraba
sin que nadie acudiera a mi dolor;
mi llanto entre las sombras resonaba,
y, aunque más te llamaba,
no venías a mí, dulce Pastor.

¡Ay mis horas felices, las que fueron
de tierno amor y dulce bienestar!
¡Ay mis horas dichosas! ¿Qué se hicieron?
¿adónde estás, Señor, y adónde están?



A la voz de mi triste desamparo,
despertó Lucifer:
venía a escarnecerme con descaro;
ardía entre las sombras como un faro
su pupila cruel.

Dios mío, ¿dónde estás? Rey de mi vida,
ven a ponerte a mi defensa, oh Dios;
soy tu oveja querida;
¿cómo ha de permitir verme perdida
tu dulce corazón?

Me abriré entre las sombras raudo vuelo,
pasaré por encima de Satán;
volaré por la tierra y por el cielo;
llamaré hasta que acudas a mi anhelo;
clamaré hasta que vengas a mi afán.

¡Ay, la triste ovejuela abandonada
por el dulce Pastor!
¿Dónde iré que no sea infortunada,
cuando fuera de ti no tengo nada,
nada, nada, Señor?

Moriré con mi amor en el olvido...
Ven, Señor, ven a mí.
Si el eco de mi voz llega a tu oído,
sabrás, Señor, que amándote he vivido
y que muero por ti.

□ Coro, Venezuela, 1915 □



• Fuente de vida

Si hubiera Dios perdonado
la cuenta de mis delitos,
por los siglos infinitos
fuera bienaventurado.
Sea por siempre alabado
su amor que sana y perdona;
y en la brillante corona
de su imperio y majestad
alumbra la eternidad,
con su excelencia infinita,
la estrella pura y bendita
de su infinita piedad.

En mí Cristo, mi esperanza;
en sus llagas mi perdón;
y en su amante corazón
mi gloria y mi bienandanza.
¡Bendita la fiera lanza
que abrió ese dulce costado!
No sabía aquel soldado
que, al abrir tu Cuerpo muerto,
me abría el seguro puerto
de la piedad infinita.
¡Gloria a esa lanza bendita
que tu Corazón me ha abierto!



Mi amado Jesús es bueno,
mi dulce Jesús me ama,
mi dulce Jesús me llama
con rostro afable y sereno.
De su dulce amante seno
brotó una fuente de vida;
con sus aguas me convida,
que son aguas de perdón,
a vaciar mi corazón
de su amorosa corriente.
¡Gloria a Ti, divina Fuente,
Fuente de mi salvación!

□ Coro, Venezuela, 1915 □

• Al niño Jesús dormido

Abre esos ojos, Jesús,
abre esos ojos dormidos.
¿A ver tus ojos queridos
llenos de gracia y de luz?

Que tus ojos son mi vida;
no los cierres, que me muero;
abre esos ojos, luceros
donde tienes escondida
la gloria por que suspiro,
la dicha que ausente lloro,
el amor con que te adoro,
la suerte con que deliro.



Mirarte, y después morir
como el santo Simeón,
que es la muerte un galardón
y es una muerte el vivir
en tan divina pasión.
Te he dado mi corazón
y el alma y la voluntad.

¿Qué hay para mí de verdad
en este mundo embustero?
Si por mirarte me muero,
¿qué mayor felicidad?

Mírame, dulce Jesús,
como al dichoso ladrón,
que te robó el corazón
en el árbol de la cruz.

Ojos bellos, peregrinos,
ojos de mi Redentor,
abríos, ojos divinos,
y miradme con amor.

□ Maracaibo, Venezuela, 1916 □





• Llamando a Jesús

¿Dónde estás, Jesús amado,
dónde estás que no te veo,
dónde estás, Dueño adorado,
que, gemido y suspirado,
no acudes a mi deseo?

Ah, que dónde estoy no sé;
que hace tiempo que perdí
la senda donde te vi.
Ven, Jesús, y llámame,
que no puedo estar sin Ti.

Voy, errante peregrino,
en noche oscura y lluviosa,
a solas con mi destino,
sin una mano piadosa
que me señale el camino.

Y en la densa oscuridad,
que por doquier me rodea,
más viva siento la idea
de mi penosa orfandad
y el alma más te desea.



Ven, Señor, y sálvame,
que eres Tú mi solo amparo;
alumbra, divino faro
de mi amor y de mi fe,
llamándote seguiré
hasta que oigas mi clamor;
que es imposible, Señor,
que a mis clamores no acudas,
siendo mis penas tan rudas
y tan piadoso tu amor.

□ Caracas, Venezuela, 1918 □

• A Jesús crucificado

Muerto en el santo madero
te veo por mi pecado,
que a morir ahí te ha llevado
por mí tu amor verdadero.
Que sepas, Jesús yo quiero
que estoy muy arrepentido;
que, si tu verdugo he sido,
perdón a tus pies te imploro,
tus llagas beso y adoro
y en ellas perdón te pido.



No te vengues de un traidor
que está rendido a tus pies;
no con mis culpas me des
en cara, dulce Señor.
Si estás muriendo de amor
por redimirme y salvarme,
¿qué te importa perdonarme
cuando tu vida me das?
Señor, recuerda que estás
muerto en la cruz por amarme.

Si quieres tomar venganza
de mis ofensas, Dios mío,
no me mate tu desvío,
ni me quites mi esperanza;
mátame con la pujanza
de tu amor que es fuego ardiente;
y, así, seré eternamente
víctima de tus rigores
consumida en los ardores
de ese fuego omnipotente.

Dulce Jesús de mi vida,
que perdonaste al ladrón
cuando en la cruz tu perdón
imploró su alma perdida;
si así esa piedad olvida
pecados y da perdones,
no he de temer me abandones



cuando en tus brazos me arrojo;
yo a esa demencia me acojo
que da el cielo a los ladrones.

Para pagar tus piedades
yo te daré el corazón;
que deudas de sangre son
las deudas de mis maldades.
Hagamos las amistades
sobre tu sangre, Señor,
que, si esa sangre es amor
y por mi amor la derramas,
cierto ha de ser que me amas
y me perdonas mi error.

Muerto mío, yo te adoro;
muerto mío, yo te amo,
yo te estrecho, yo te llamo,
yo te ruego, yo te lloro.
Y a tus pies piedad imploro,
yo en tus llagas vida espero,
yo en tus brazos morir quiero,
yo te doy mi corazón.
Dame tu gracia y perdón,
manso, divino cordero.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1927 □



*Chepo, Panamá. Capilla dedicada al Beato **Julián Moreno**.
En el QR, su localización exacta.*



Eucarísticos

• La custodia santa

El sol radiante de primavera
no es más hermoso que tu arbol,
sol de los soles do reverbera
la luz que inflama la luz del sol.

No de tus ojos la luz marchita
mirar mis ojos cuanto te ven;
no son tus rayos, es la infinita
luz que derrama mi amado Bien.

Vivir quisiera bajo esa lumbre
bañada el alma con resplandores;
morir quisiera con mansedumbre
rindiendo el alma muerta de amores.

¡Oh sol de vida!; ¡oh dulce encanto!,
¡luz de mis ojos, astro de amor!
Quién fuera un ángel, quién fuera un santo
para adorarte y amarte tanto
como en el cielo te aman, Señor.

□ Coro, Venezuela, 1913 □



• Lámpara eucarística²

¡Cómo esa lámpara brilla
con dulce y tranquila luz!
Quisiera yo ser como ella
para arder por mi Jesús.

Día y noche me pasara
consumiéndome de amor,
diciéndote con mi llama
lo que siente el corazón.

Arder, brillar a tus ojos,
servirte de algo, Señor;
servir de faro a las almas
para que lleguen al Sol.

Ser lucecita prendida
de tu foco indeficiente
y estar ardiendo y ardiente
de tu luz toda mi vida.

Ésta sería mi gloria,
mi aspiración y mi anhelo;
no quisiera más historia,
ni otra gloria, ni otro cielo.

² Este poema no tiene correspondencia con su manuscrito. Aparece mecanografiado con una nota fechada el 17 de julio de 1949 en que se asegura que el autor es fray Julián Moreno que compuso estos versos en su estancia en Coro.



Lamparita solitaria
de dulce y tranquila luz,
yo te sustento y te envidio,
más feliz que yo eres tú.

□ Coro, Venezuela, 1913 □

• La santa comunión

Cuando en la Hostia santa
viene mi buen Jesús al corazón,
todo en el alma canta,
todo brilla y se exalta en el amor.
¡Quédate aquí, Señor!

Mis huesos se estremecen
y dicen todos: ¿Quién como Jesús?
Tú eres mi Rey. Los siglos me parecen
cortos para adorarte. Sólo tú,
Rey mío, sólo tú.

Tu sangre ha derramado en mis entrañas
un fuego tan veloz
que me devora en ansias y me lleva
sin ver a dónde voy.
¡Viva el amor!

No te apartes de mí, no me abandones,
cuelga tu nido y tu mansión aquí;
que, si me dejas, moriré de ausencias,
suspirando por ti.
¡Muerte feliz!



• Canto de la víspera de la comunión

Mañana vendrás a mí,
que tienes hambre de amor;
yo lo conozco, Señor,
por lo que siento yo aquí.

Que si yo te quiero ver
y estar contigo deseo
y peno si no te veo
lo que tú debes saber.

Si sufro, siendo tan poco,
tales ansias yo por ti
que oculto te veo ahí
y parece que te toco;

¿qué serás tú, siendo fuerte,
con ese tu poderío,
que cautiva a su albedrío
la vida, como la muerte?

¿Qué serás tú, siendo Rey
de los reyes, Señor,
cuando quieras que tu amor
de un corazón sea hoy?



¿Qué incendio devorador
podrá igualar tus ardores?;
¿quién igualar tus amores,
si eres el Rey del amor?

Ven a mí y abrázame,
que no tengo mayor gloria
que ser tu presa y victoria
y rendirte eterna fe.

Ven a mí y en tu venida,
de tal modo ven a mí,
que, al vivir, no sepa si,
soy tu vida o soy mi vida.

Vence, amor, y de tal suerte
que me venzas todo entero;
que, si al fin me das la muerte,
muriéndome he de quererte
más que viviendo te quiero.

□ Coro, Venezuela, 1914 □





• El canto del alma en la sagrada comunión³

Jesús es mi vida, mi amor, mi embeleso;
su amor lo he traído dormido en mi alma;
con lazos de flores lo tengo yo preso;
todo es paz y gloria, todo es dulce calma;
dormido le beso.

El alma arrobada, postrada en silencio,
le vela y le canta bajito su amor:
“Te amo, ¡ah!, te amo”; los lirios del día
brotaron y abrieron sus galas al sol:
mis rosas de amor.

No quiero más vida; la vida rebosa,
circula a torrentes la vida y la luz.
Aquí está el Cordero, llegaron las bodas;
mi anillo es tu Sangre; mis arras tu Cruz.
¡Viva Jesús!

¿Cómo darte gracias? ¿Cómo coronarte
cantándote amores, si bello eres Tú
más que el alba hermosa, más que prado ameno,
más que linda rosa, más que cielo azul?
¿Quién como Jesús?

³ En el manuscrito no aparece fecha ni lugar de composición.



Yo quiero la vida sólo para amarte;
yo quiero la muerte sólo por quererte;
yo quiero la gloria, sólo para verte;
no quiero más dicha que la de adorarte.
¡Siempre quererte y siempre amarte!

• Nocturno de amor

Las sombras de la noche
me separan de Ti;
cuando vuelva la aurora,
seré feliz.

Al ángel de mi guarda
le ruego con fervor
que te lleve, mientras duermo,
mi corazón.

Silencioso está el templo
y Vos quedáis en él;
con Vos me dejo el alma;
¿qué más puedo yo hacer?

La luna entra en el templo,
su luz llega al altar,
de noche os acompaña
y no os puede amar...



Dormir yo no debiera,
estando cerca Vos.
¿No vela junto al nido sus amores
el dulce ruiseñor?

Me quedo aquí, me quedo,
¡oh mi dulce Jesús!
mientras la luna filtra hasta el sagrario
su blanca luz.

Me quedo aquí mientras que dulce canta
la brisa en el jardín;
mientras la noche vuela silenciosa,
me quedo aquí.

Contigo yo, mientras su dulce beso
te da esa luz bendita del altar,
quiero adorarte y a tu lado quiero
velar, gemir y amar.

Mientras haya un aliento en mis entrañas
y un suspiro de amor;
mientras pueda decirte: “Yo te amo”,
no me voy, no me voy.

Mientras pueda saber que Tú me quieres,
aquí me quedo yo.
Mientras que aquí te vea prisionero...
¡Dios mío, no me voy!



No vuelvas, aurora,
no vuelvas, tú, sol;
no vengáis a turbar con vuestras luces
las dulces horas de mi casto amor.

Yo aquí me quedo, junto a Ti, Bien mío,
que eres mi vida, que vivir yo quiero;
y aquí la dicha que gozar ansío,
y aquí la muerte que morir yo espero.
Y aquí, Tú, prisionero;
y yo a tus plantas, de tu amor cautivo,
sólo sabré que, cuando vivo, muero;
solo diré que, cuando muero, vivo.

□ Coro, Venezuela, 1914 □

• El momento

Al verte mansamente entre mis manos,
las lágrimas caían
de mis ojos, Señor, que te veían
tras los blancos velos soberanos.

“Son de amar; son de amor”, yo te decía:
“sangre del corazón”, y suspiraba;
que, porque el corazón yo te daría,
sintiéndote aún en mí, como podía,
su sangre te entregaba.



Quería yo, Dios mío... Aún yo lo ignoro...
Tal vez pedía verte...
Te apretaba en mis manos; “mi tesoro”,
-yo te decía- ¡mi vida y cuanto adoro!
y pedía la muerte.

Se estremeció mi ser bajo tu peso;
tu gloria y tu hermosura
cubrieron el altar, y en mi embeleso
todo mi ser te daba como un beso
de infinita ventura...

□ Coro, Venezuela, 1915 □

• **Sacrum convivium**

Una dulce memoria
guardo de ti,
convite regalado,
bello festín.
Me ocupa toda el alma
y es como un sol
que inunda de alegría
mi corazón.

Es fuego y luz y vida
que arde en mi ser,
y todo lo transforma
con su poder.



Y es una vida nueva
la que me da
traída de los cielos
sobre el altar.
Dame, Señor, que viva
de su virtud,
que beba yo del cáliz
de mi salud.

Que eso, Hostia sacrosanta
que Tú me das,
Pan de los cielos vivo,
Pan sustancial
y el cáliz de tu sangre,
vino de amor
me embriaguen los sentidos
y el corazón.

Tu cáliz de ambrosía
¡cuán bello es!
no hay vino que le iguale
ni dulce miel.
No le hay más generoso,
ni más feliz,
que es sangre de tus venas
y Tú la Vid.
Vino que engendra vírgenes,
vino de amor,
de blancas azucenas
generador.



Salve, cáliz de amores,
Pan de la vida;
salve mesa del cielo,
dulce comida.
Disfrute el alma ansiosa
de tus primores;
hártese de tus bienes
y tus amores.
Brindemos y gocemos,
dulce Jesús,
del Pan que da la vida
del vino de salud.

□ Coro, Venezuela, 1915 □

• Endechas a Jesús sacramentado

Las sombras de la noche
te envuelven ya,
Tabernáculo santo,
sagrado altar.

Jesús del alma mía,
aquí estoy yo
a darte en esta noche
mi corazón.

No envidiaré las horas
del día, no;
Tú eres mi bello día,
Tú eres mi sol.



La soledad suspira
en derredor:
dulce es estar contigo
solos los dos.

Que Tú eres para el alma
que está a tus pies;
para mí es el Amado;
yo para él.

¡Qué silencio tan grato!
¡Qué dulce paz!
¡Oh Jesús de mi vida,
mi dulce imán!

Todo a amar nos convida
con efusión;
hablen los corazones;
¡viva el amor!

Cuantas almas te amaron
celos me dan:
yo quisiera ser todas
y muchas más.

Jesús del alma mía,
mi dulce Bien,
enciende en tus amores
todo mi ser.

□ Coro, Venezuela, 1915 □



• Trovas a la santa Hostia⁴ (*Deus absconditus*)

*Pan de los cielos venido,
de mis ojos dulce imán;
yo sé que tú no eres pan,
que eres un Dios escondido
que en blancos velos me dan.*

¡Qué bien te ocultas, Señor,
bajo esos cándidos velos!
De tus trazas tengo celos
que te ocultan a mi amor
como eres bello en los cielos.

Te ocultas, mas no me engañas:
con el corazón te vi.
Por más que tu rostro empañas,
son tan claras tus hazañas,
que a ciegas te conocí.

¿No ves que tengo un deseo
que es un lince para verte?
y aunque a decirte no acierte
como te miro, te veo;
y antes tomara la muerte
que dudar de lo que veo.

⁴ El manuscrito con esta poesía aparece firmado por fray Julián Moreno, sin registrar el lugar ni la fecha de su composición. Este poema aparece publicado en el *Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino* en 1919, 279-280.



Que no es mi flaca razón
la que en esa Hostia te ve;
sino aquella lumbre que,
inflamando el corazón,
es la razón de mi fe.

Y es tan ardiente su luz
y tan luciente su ardor,
que, por creerte, Señor,
me pusiera en una cruz
y muriera allí de amor.

*Pan de los cielos venido,
de mis ojos dulce imán,
yo sé que tú no eres pan,
que eres mi «Dios escondido»
que en blancos velos me dan.*

Dame vida, oh dulce Pan;
que contienes todo bien;
que, si tú eres mi sostén,
en vano me turbarán
los males con su vaivén.

Dame vida y dame muerte;
viva y muera en Ti y por Ti;
que, si vivo y muero así,
dichosa será mi suerte.
Ven, mi Jesús, ven a mí.



Agustinos Recoletos, Monachil, Granada, España. Fin de junio de 1931.

Expedición que sale del convento granadino hacia Brasil y Argentina.

*El prior provincial, **Teófilo Garnica**, está en el centro, con sombrero). A su derecha, **Julián Moreno** y **Deogracias Palacios**, ambos morirán mártires en Motril cinco años después.*

Foto publicada en el Boletín de la Provincia de Santo Tomás de Villanueva 11 (1931) 244.



Virgen María

• El dulce nombre de María

¡Oh, María! En la cuna me enseñaron,
tierno niño, tu nombre a bendecir,
¡María! ya mis labios pronunciaron
cuando apenas sabía balbucir.

Tu nombre se exhaló de mi garganta
como el canto del ave matutina,
puro como el perfume que levanta
de su cáliz la rosa purpurina.

Tu nombre es dulce más que miel hiblea,
más suave al alma que la blanda brisa,
bello y alegre más que la sonrisa
del firmamento azul cuando alborea.

Lumbre del cielo al pobre caminante
de este mundo, y amparo al desvalido,
consuelo y protección y astro brillante
para el triste mortal, que va perdido.

Tu nombre es fuerte más que eterna roca
que el mar combate con horrenda saña;
es el limpio blasón que nunca empaña
del infierno precoz la furia loca.



Sea tu Nombre de mi amante labio
la santa aspiración, el dulce anhelo;
contra el genio del mal, conjuro sabio;
y en mi vida, una música del cielo.

Al llegar de la muerte el cruel momento,
tu dulce Nombre entre mis labios pon;
una vez lo pronuncie y dos y ciento,
y al dar la vida en el postrer aliento,
con tu Nombre te rinda el corazón.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1889 □

• Inmaculada

Más blanca que los campos de la nieve,
más limpia que los lampos de la luz,
más grata y deliciosa que aura leve
que en blando aliento mueve
paraísos de eterna juventud;

más pura que las flores campesinas
que brotan por los prados en tropel,
más clara que las fuentes cantarinas
que bajan las colinas
y corren vagarosas el vergel;



más bella que la luz en los alcores
y que los mil primores
que derraman doquier mayo y abril;
más dulce que el cantar de ruiseñores
y que las gayas flores
que perfuman y esmaltan el pensil;

más que todo un edén encantadora,
más bella que la aurora
que en un cielo sin mancha amaneció
cuando al nacer la luz y hacer el día
Dios a la luz decía:
“¡Bella como mi faz que te crió!”.

Y tendiéndole el manto de los cielos
rápida entre sus velos
amplios y azules se tendió la luz;
formose el alba, y al nacer tan pura,
dijo al Señor: “¿Hay otra criatura
más hermosa que yo?”
—Sí, hay más que tú—.

Y la aurora miró tras de sus huellas,
y no vio venir al sol;
y, al ver la gloria de sus luces bellas,
fue a ocultar en las cándidas estrellas
su dulce resplandor.



Tendió su lumbré por el ancho mundo
el astro sin segundo
y en su gloria inundó la inmensidad.
“¿Hay algo, dijo a Dios, más luminoso,
más perfecto que yo ni más hermoso?”
—Sí: hay más pura beldad—.

Llamó el Señor a las eternas cumbres,
e inmensas muchedumbres
abismales dijeronle: “Aquí estoy”.
Rodar torrentes y rasar de blondas,
rumor de brisas y batir de frondas,
fulgor de rayos, dícente: “¡ya voy!”.

Abriéronse las puertas eternas
y en sus claros umbrales
un Príncipe celeste apareció;
su gloria encandeció los horizontes;
miró a los altos montes
y en su luz el sol mismo se anegó.

Llevaba una diadema refulgente,
y en su ambarina frente
reverberaba el astro matinal;
era un rey de la luz, era un portento
de divinal aliento,
gloria y gozo del Padre celestial...



Y su presencia desterró la noche;
y el diamantino broche
que abrió el día, y la aurora, fue al nacer;
y en su inmortal divina
se leía este nombre: “Lucifer”.

Su mirada fue el orto de las flores,
y los castos amores
se hicieron nido en su labio en flor.
¿Quién más bello que este astro de ventura?
¿Cuál otra criatura
más bella que Luzbel hizo el Señor?

Era un soplo vivaz de su alma ciencia,
y en la divina Esencia
vio un arcano que lo hizo estremecer.
“¿Quién era aquél...? Un niño... Hijo del hombre”
—dijo una voz— “¿Su nombre?”
“El Emmanuel” —y aquélla?— “La Mujer”.

Y los vio venturosos, coronados
de gloria y majestad
ascender a la diestra de Dios Padre
y sentarse a reinar.

Y fue llamado el cielo a darles gloria
y el cielo respondió;
y un cántico de júbilo infinito
los eternos palacios conmovió.
Y ascendió hasta las cumbres sempiternas
el cántico triunfal;
y mostrose a los cielos el Arcano
y mandose adorar.



Y el Príncipe celeste tuvo envidia;
y al verse tan gentil,
se creyó como Dios y dijo altivo:
“Yo no quiero servir”.

—¿Quién como yo?— pregunta en su locura,
y retumba en los ámbitos su voz.

—¿Quién como Dios?— contéstale en la altura
bello arcángel de aurífice armadura
que el espacio al volar hiende veloz.

Y entonces sucedió que, ardiendo en ira,
loco de celos y a su Dios infiel,
Luzbel del solio eterno se retira,
y, abrasando en su furia cuanto mira,
quiere arrastrar los cielos en pos de él.

—¿Quién como yo?— pregunta; y al espacio
tiende el vuelo flamígero Satán;
tiembla y se agita el inmortal palacio
y en dura lucha sus falanges van.

—¿Quién como yo?— Y al trono soberano
se lanza con ardiente frenesí;
bate sus fuerzas con furor insano
y alienta a sus secuaces el tirano,
diciéndoles: Venid en pos de mí.

Pasan falanges destellando fuego;
carros ardientes van rodando en pos;
crece el tumulto y el mortal trasiego;
turbas que rugen con impulso ciego;
coros que cantan aclamando a Dios.



.....

—¿Quién como yo?— se escucha en lontananza.
—¿Quién como Dios?— responde el bando fiel.
—¿Cuál como yo... perdida la esperanza...?
—¡No hay como Dios!— proclama San Miguel.

Y el trueno retumbó en el solio eterno
y un rayo por los ámbitos cruzó;
y se abrió el hondo abismo del infierno
y se vio a Lucifer ir al Averno
y a su aliento el infierno se encendió.

Y en tanto resonaron los cantos de victoria.
¡Hosanna! repetían los ángeles de Dios:
cayó el soberbio Príncipe que a Dios robó la gloria;
cayeron sus falanges de su adalid en pos.

Honor y gloria eterna, a Dios le sea dada.
Gloria al divino arcano del Niño y la Mujer.
Aquél es el Cordero, la Víctima sagrada;
ella, la siempre Virgen, ella la Inmaculada;
Por ambos será siempre vencido Lucifer.

□ Caracas, Venezuela, 1918 □





• A la Asunción de la santísima virgen María

Subes, Virgen sagrada,
a la eterna mansión de los amores;
Tú, que fuiste formada
flor de todas las flores
la más bella en perfumes y olores.

Vuela a la eterna vida,
Tú, que la eterna vida al mundo diste;
sube, Madre querida,
de aqueste mundo triste
donde tanto dolor y pena viste.

Jesús tu diestra toma
y álzate del sepulcro toda airosa;
parece cuando asoma
la lumbre deliciosa
de una aurora de mayo azul y rosa.

Ya vienen a tu encuentro
los ángeles en raudos escuadrones
y, haciéndote su centro,
te cantan mil canciones
y te colman de dulces bendiciones.

Todo en tu luz se agita;
todo en tu gloria y en tu amor se inflama;
y Tú, Virgen bendita,
subes como una llama
que mil primores de su luz derrama.



¿Quién como Tú graciosa?
¿Quién más bella que Tú ni más amada?
A ser Reina gloriosa
de la eternal morada
por manos serás de ángeles llevada.

Que ése era tu destino
y otro no pudo darse a tu hermosura.
El cuerpo peregrino
que al Verbo dio envoltura,
¿lo había de guardar la sepultura?

Arca del Testamento
que llevaste a Dios vivo en tus entrañas,
¿dónde tendrás tu asiento,
sino allá en las montañas
de la gloriosa luz en que te bañas?

Sube y el cetro toma
del Imperio inmortal que ya te espera.
Sube, mansa paloma,
y extiende tu bandera
por cuanto el sol abarca en su carrera.

El reino de la aurora
para Ti, por divina y por hermosa.
Para Ti, gran Señora,
la corona gloriosa
de cuanto en tierra y cielo se atesora.



Procede, reina, y manda;
despliega ya tu manso poderío.
Bajo tu mano blanda,
bajo tu imperio pío,
todo lo pone Dios a tu albedrío.

Y en tanto que te elevas,
escucha las gloriosas melodías
a las cítaras nuevas
que pulsan esas santas compañías
de arcángeles y santos que te llevan.

“Pasaron los rigores
del crudo invierno y aterido hielo;
ya brotan los primores
del florido majuelo,
y al prado va cantando el riachuelo.

“La voz de la paloma
se ha oído en nuestra tierra, Esposa mía;
ven de la verde loma,
ven de la cresta umbría
del Líbano que al cielo desafía.

“Gracioso es tu semblante,
que vence en sus encantos a la aurora;
suena en la brisa errante
tu voz encantadora,
que a Dios con sus hechizos enamora.



Deja la humana escoria;
deja el suelo infeliz de tus dolores;
ven a gozar la gloria;
que anhelan tus amores
todos sus venturosos moradores.

“Allí de rosas bellas,
tu diadema de lirios y azahares
y radiosas estrellas,
te han tejido las cándidas doncellas,
que cantan el “Cantar de los Cantares”.

“Y allí, del sol vestida
y en el solio más alto colocada,
de reino de la Vida,
serás, Reina adorada,
por todo el universo obedecida,
por toda criatura respetada.

Bajo tu dulce imperio
se alegrarán los pechos afligidos;
y en suave cautiverio
vendrán a ti rendidos
los hombres y los pueblos redimidos.

Las puertas inmortales
de la eternal Sión se alzan al vuelo;
suenan ecos triunfales;
y al eterno consuelo
te invitan los heraldos celestiales.



Entra en la rica herencia
del Imperio que Dios te ha deparado;
su cetro es de clemencia;
tu imperio el más amado;
y por siglos sin fin será ensalzado.

Así los cortesanos
a su celeste Emperatriz cantaban;
y alzando yo las manos,
que a su piedad clamaban,
le dije cuando al cielo la llevaban:

Oh Reina soberana
más que Reina feliz, Madre piadosa
sobre la grey cristiana
tu blanda faz reposa
y acude a nuestros ruegos amorosa.

No dejes que los males
abrumen nuestra frágil existencia,
consuelos inmortales
proclaman tu clemencia,
auxilio de tus manos celestiales.

Y sea nuestra vida,
por tu amor y a tu gloria consagrada,
de bienes bien surtida;
de males bien guardada,
de dicha y gloria eterna coronada.

□ Caracas, Venezuela, 1918 □



• Salutación a María

Salve, Emperatriz del mundo,
de los cielos Soberana,
salve, Virgen de las vírgenes
y Estrella de la mañana.
Salve, Tú, de gracia llena,
de divina luz colmada,
auxilio y sostén del mundo
y al Eterno siempre grata.
El Señor, desde ab eterno,
te tuvo predestinada
para Madre de su Verbo,
por quien sacó de la nada
la tierra, el cielo y los mares,
colmándote a Ti de gracias
para hacerte Esposa suya,
pura, hermosa, Inmaculada.

Del contagio del mundo preservada
por la diestra del Todopoderoso,
antes fuiste por Él santificada
que nacida a este mundo tenebroso.

Tú eres de los vivientes Madre pía,
Tú, gloria de los Santos y Modelo,
la Estrella de Jacob eres, María,
Señora de los ángeles del cielo.



Tú eres a los infiernos formidable
como fuerte escuadrón en la pelea;
puerto de salvación, refugio amable,
tu santo Nombre a los cristianos sea.

Salve, tesoro de divina ciencia,
sagrado templo do el Eterno mora,
columna septiforme en su excelencia
y altar sin mancha donde a Dios se adora.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1926 □





Santos

• En la Conversión de Nuestro Padre San Agustín

No importa que los siglos
rueden y pasen con su gloria vana;
quien a vencer vestiglos
y monstruos de impiedad y furia insana
fue destinado por el alto cielo,
es como estrella que en el amplio velo
de la noche resalta bella y pura,
tanto más clara en su triunfante vuelo,
cuanto aquella más densa y más oscura.

Así, Agustín, la gloria de Tagaste,
nuestro padre en la vida de la gracia,
es un astro feliz que, en el contraste
con el tiempo que todo lo desgracia,
agiganta su luz y, prepotente,
brilla más cuanto más se le amontonan
las sombras de los siglos, que su frente
de lauros y de triunfos mil coronan.

Hoy es la fecha en que la mano pía
de Dios eterno convirtió a Agustino;
hoy es el día en que nació ese día
de luz inmensa y esplendor divino.



Nosotros, hijos de su genio ardiente,
brindemos a su gloria;
bendigamos al Dios omnipotente
que tal padre nos dio; y a su memoria
santa como los cielos e impoluta
alcemos este canto,
como un tributo de cariño santo
que el amor de sus hijos le tributa.

□ Caracas, Venezuela, 1917 □

• El genio de los siglos

Las águilas famosas del árbol de la Ciencia.
volando por los mundos con ímpetu caudal,
batieron con sus alas en rápida violencia
las sombras que adunaron los hálitos del mal.

¿Quién es aquel que armado de fuertes armas llega
y al huracán se arroja con valeroso ardid?
¿Quién es aquel celoso que en medio de la brega
se lanza abriendo surcos en la ardorosa lid?

¿Es ángel, o es profeta, o es hombre de otros mundos
de fuerzas ignoradas y espíritu de luz
el que a luchar se atreve con tantos iracundos
titanes del averno contrarios de la Cruz?



De lauros inmortales las frentes coronadas
cayeron a las tumbas cien genios de la fe;
aún vibran centellantes sus fúlgidas espadas,
pero el combate dura y aun aumentar se ve.

¡Ay de la Iglesia santa, la virginal Esposa
del inmortal Cordero, la espléndida Sión!
¡Ay de la grey cristiana que inválida y medrosa
vacila y tiembla y teme su ruina y perdición!

¿Quién de la excelsa cumbre donde se forja el rayo
que aterra a la herejía y al vicio dice: ¡Atrás!
vendrá a sacar la Iglesia de su mortal desmayo
y a destrozar las huestes que alienta Satanás?

No temas madre augusta, no temas casta Esposa
de Aquel que con su sangre los mundos redimió.
Tu vida son los siglos; tu fuerza es poderosa;
las puertas del infierno tu Esposo te entregó.

Mira en la diestra puesta del Héroe africano
la espada refulgente del ángel del Edén;
en ella van los rayos del juego soberano,
que a Lucifer quebraron la altiva y dura sien.

Mira en su augusta frente la vívida centella
del genio de la ciencia y el sol de la verdad;
su fuerza es la del rayo, su luz como la estrella
que vence los espacios y va a la inmensidad.



Avanza a los combates; ya con tesón maneja
la pluma omnisapiente y el verbo triunfador;
discute, clama, escribe; un tráfago semeja
la brega de cien brazos en incesante ardor.

No siente las fatigas, no da paz⁵ a la mano,
no deja al enemigo ni campo, ni cuartel.
Derrota sus ardides, confunde el celo insano,
destroza sus falanges, persigue al bando infiel.

Mil veces alza el cuello la víbora maldita,
mil veces vuelve cara por loco frenesí;
la rabia y las astucias de Lucifer imita;
acá, bajo unas formas; bajo otras más allí.

No sufren sus orgullos que un hombre solo pueda
postrar bajo sus plantas su indómito poder;
no sufren ser llevados uncidos a la rueda
de su triunfal carroza, y haranlo perecer.

Y armando el brazo pérfido con ruin alevosía
los que en la recia lucha vencidos fueron ya,
acechan de sus pasos la luminosa vía
para apagar la antorcha que luz al mundo da.

⁵ En el manuscrito aparece la palabra, de forma no clara, “par”.



Mas todo en vano. El cielo protege sus caminos,
sus pasos rutilantes avanzan sin cesar;
no hay quien pararlos pueda; que fueron sus destinos,
vivir, luchar sin tregua, y hasta morir triunfar.

Los golpes que su mano descarga a los errores
resuenan por el mundo hasta el postrer confín;
la Iglesia sigue en triunfo sus pasos vencedores
y el mundo todo aclama los triunfos de Agustín.

No hay sombras, no hay errores, no hay fieras herejías
que no huyan de las lumbres de este africano sol;
su pluma y su palabra dos altas jerarquías
son que saltar parecen de humana mente el sol.

Con el raudal inmenso de su saber profundo
que el corazón caldea con hálito inmortal;
los siglos, las edades que pasan por el mundo,
bebiendo van la ciencia del reino celestial.

Gigante de la Iglesia, sostén del cristianismo,
del Dios de las batallas ardiente paladín;
tu nombre es el conjuro del reino del abismo,
tu gloria es sin segundo, santísimo Agustín.

Yo he visto que los lampos del sol que va al ocaso
se extienden por los cielos de un nuevo día en pos.
Tu gloria es esas lumbres que van tras de tu paso,
sin noche, hasta que al mundo de nuevo vuelva Dios.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1926 □



• Rosa de amor y sacrificio⁶

(A Santa Rita de Casia)

La santa caridad, lluvia de amores
que trajo al mundo el Redentor divino
para endulzar angustias y dolores
del hombre por la tierra peregrino,

prendió una rosa rozagante y bella
en el alma triunfal de santa Rita,
rosa de amores de casta doncella,
rosa de amor casada y cenobita.

No fue como la flor de primavera,
que nace y muere al espirar el día;
fue, más bien, claro sol, clara lumbrera,
que vida y gloria al universo envía.

Dura espina de amor abrió en su frente
fuente de sacrificio y de martirio;
vivió y murió de amor, cual casto lirio
que vive y muere en solitaria fuente.

Pero su vida, al exhalarse al cielo,
dejó la tierra de su aroma henchida.
¿Quién no ha sentido el celestial consuelo
de esa flor, de ese aroma y de esa vida?

⁶ El manuscrito no explicita el lugar y fecha de composición.



Tras de sus huellas, que el amor inflama
y el Sol divino con su lumbre dora,
lluvia de bendiciones se derrama
de caridad ardiente y bienhechora.

Ella, la mujer fuerte y valerosa
en todos los estados de la vida,
cándida virgen, madre y dulce esposa,
viuda cristiana y santa religiosa,
siempre fiel, victoriosa y no vencida,
siempre inmolada al bienestar ajeno
en perfecta oblación y eterna ofrenda,
no hubo lágrima triste que en su seno
no encontrase de amor segura prenda
ni oscura tempestad puerto sereno.

Sus manos trabajaron diligentes
para aliviar al pobre y al mendigo,
manos fueron de amor, manos clementes,
siempre abiertas al bien como dos fuentes,
pan al hambriento y al desnudo abrigo.

Cogió de la virtud todas las flores
y, abeja celestial, labró en sus manos
nido de gracias y panal de amores
para alzar penas, mitigar dolores
y dar calor y vida a sus hermanos.



De todo se privó por darlo todo
quien todo lo del mundo estimó en nada;
sólo Dios fue su hacienda y su acomodo;
cambió por pura gloria puro todo
y hallarse rica al fin de la jornada.

Tan sólo reservó para su frente
la dura espina de cruel martirio
que robó a Cristo de la cruz pendiente;
vivió y murió de amor, cual casto lirio
que vive y muere en solitaria fuente.

Y aun en la gloria prolongar parece
la tierna historia de su humana vida;
que la rosa de amor, cuando florece,
trasplantada a los cielos se enardece
y ostenta su vigor más encendida.

¿Qué son esos *Roperos y Talleres*,
donde se viste el pobre y el desnudo,
sino el grato sonreír de sus quereres,
donde esa reina y flor de las mujeres
viste el trabajo con su amante mudo.⁷

⁷ En el manuscrito aparece *esendo*, en vez de *mudo*. Este término cierra la rima y no parece romper el sentido.



Ella con el prestigio de su gloria,
de sus gracias, virtudes y favores,
alza del fondo de la humana escoria
esas huestes de limpia ejecutoria
que saben del Amor de los Amores.

Ese sol de mujeres valerosas
que, al ser Rita mujer y ser tan bella,
corren tras los perfumes de sus rosas,
haciendo el bien con manos generosas,
siguiendo el brillo de su hermosa estrella.

¡Gloria a las manos que a tejer se aplican
el vestido del pobre y del mendigo.
Gloria a las obras que a su bien dedican
y al amor y piedad que santifican
las fatigas que el bien lleva consigo!

¡Gloria y honor a la mujer cristiana,
a esa obrera sin par de los *Roperos*,
a la que lucha y ruega, ora y se afana
para amar y hacer bien, ley soberana,
que fija el colmo a los divinos fueros!

No tiene el mundo para tantos bienes
premio seguro ni inmortal corona;
del mundo hay que esperar sólo desdenes;
a Dios toca ceñir a vuestras sienes
aquella con que al justo galardona.



¡Bendita sea la pasión sublime
que alzó el primer *Taller* de Santa Rita,
donde tanta miseria se redime,
donde encuentra el que sufre y el que gime
un ósculo de amor y paz bendita!

• Himno a San José

Salve, hermosa lumbrera del cielo,
por la mano de Dios encendida,
tú, que oculto pasaste en la vida,
de humildad y virtudes modelo,
siendo grande y glorioso sin par.
¿A cuál hombre en el mundo confía
Dios más altos y hermosos destinos?
Sólo a ti sus tesoros divinos
te traslada en Jesús y María
como padre y esposo ejemplar.

Ya salvando los mares salobres
a dos mundos voló tu memoria;
y en dos mundos un himno de gloria
se levanta a la inmensa región.
Y a la voz del Vicario de Cristo,
que “Patrón de la Iglesia” te llama,
todo el mundo se postra y te aclama,
implorando tu fiel protección.



También del grande Agustino
la familia que te adora,
a tus pies favor implora;
socorredla por piedad.
Dadle poderoso aumento
y ardor que al infierno asombre
y que bendiga tu nombre
por toda una eternidad.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1923 □

• San José

Cuando Dios quiso encarnar
para redimir al mundo,
buscó un varón sin segundo
a quien poder confiar
este misterio profundo.

Y, viendo al casto José
en su humilde condición,
el Dios que todo lo ve,
se dijo: “Un varón hallé
conforme a mi corazón”.

Y, llamando a un mensajero
celestial, le dijo: ¿Ves
a ese humilde carpintero?
Pues ante mis ojos es
de los hombres el primero.



Mi corazón le ha elegido
para guardar el arcano
que espera el mundo perdido.
Vete a poner en su mano
este misterio escondido.

En su justicia y su fe
será este ilustre varón
la gloria de su nación
como el antiguo José,
ministro del Faraón.

Y encargaré a su cuidado
de Esposo y Padre legal,
el tesoro celestial
de mi Hijo bienamado
y su Madre virginal.

Dijo: y el ángel veloz
rasgó volando el espacio.
Tembló el soberbio palacio
de aquel Tetrarca feroz
que los Césares del Lacio,

para mimosos destinos,
pusieron sobre Israel
cuando los cielos divinos
allanaban los caminos
al suspirado Emmanuel.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1926 □



Íntimos

• Tú no me olvidarás

Cuando a mi muerte doblen las campanas,
si las quieren doblar,
porque a los pobres, pobres los entierran;
si los van a enterrar.

Cuando se diga: “Ha muerto un solitario:
que Dios lo tenga en paz”;
porque no siendo un creso o un tirano,
¿qué importa un muerto más?

Cuando cubra la tierra mis despojos,
como a cualquier mortal,
y, olvidado de todos, ni se sepa
dónde mi polvo está;

cuando tú, oh bello sol, un tibio rayo
de luz crepuscular
sobre mi humilde tumba abandonada,
piadoso, enviarás,
sin que mis muertos ojos puedan verte,
¡oh espléndido fanal!,
ni llegue ya a mis miembros ateridos
tu caricia fugaz;



cuando brote la flor de los recuerdos
y yo no pueda ya
aspirar su perfume y ver sus galas
que el aura mecerá;

cuando no sea nada en este mundo,
—ya que ahora no soy más—;
tú sola, o en la tierra o en el cielo,
de mí te acordarás;
tú me darás un beso en el sepulcro;
“tú no me olvidarás”;
tú velarás mis huesos humillados,
como un ángel de paz;
tú, mi polvo, que fue tu misma sangre,
con llanto regarás;
tú sola llorarás mi oscura muerte,
con indecible afán;
y aunque todos me olviden, madre mía... ,
¡tú no me olvidarás...!

Y a la Virgen que tienes en tu alcoba,
la de la Soledad,
que sabe qué es un hijo y qué es perderlo,
por mí le rogarás,
que, por su amor y el tuyo y sus dolores,
me mire con piedad;
y en mi tumba, de todos olvidada,
ponga un beso de paz;
y Ella, que es Madre y enterró a su Hijo,
tu ruego escuchará.

□ La Victoria, Venezuela, 1909 □



• La flor del corazón

En el jardín del alma entró su Dueño,
cogió una bella flor
y, al aspirar su aroma, vio en el cáliz
un tierno corazón.
El corazón habló: “Me embalsamaron
tus manos y aquí estoy
dando aroma a las flores que tú aspiras
y un corazón amante a cada flor.”

“Si mi aliento te dio tu grato aroma,
—dijo la amante voz—
ven conmigo al jardín de mis amores,
pura y radiante flor”.
Y un ángel la tomó sobre sus alas
y al cielo la llevó;
y abrió sus galas a la luz del cielo
la flor del Corazón.

□ Coro, Venezuela, 1914 □





• Muerte y vida

“Yo soy tu Vida” —dices— y me matas
divinamente, ¡oh Dios!
y, al herirme, entre sombras te recatas,
y muerto me arrebatas
en la gloria del triunfo de tu amor.

Muerte y vida me das a un tiempo mismo,
yo no sé cómo es;
lo siento y no lo explico;
es un abismo de tu ciencia de amor,
un embolismo
que me dirás después...

Y entretanto, yo estoy muy satisfecho
de la muerte y la vida que me das,
porque te llevo aquí, dentro del pecho,
y, al vivir o al morir, conmigo vas.

□ Coro, Venezuela, 1915 □





• **Per noctem quaesivi quem diligit anima mea⁸**

Era la noche y, a su dulce amparo,
dije a mi corazón
“Busquemos al Amado entre las sombras,
antes que venga el sol”.

Solo estaba el santuario y dulcemente
brillaba el resplandor
de una lámpara de oro que decía
“Alumbrándole estoy”.

Pero mis ojos, los que el alma tiene,
que ojos de lince son,
le vieron a otra luz que reflejaba
su límpido arrebol
desde el trono de gloria en que se oculta,
para encuentros de amor,
toda la gloria de su fe amante;
toda la luz del sol.

Entonces le abracé y el alma herida
se vio desfallecer;
que la flecha de amor quedó prendida,
vibrante y encendida
con fuego que abrasó todo mi ser.

⁸ En el manuscrito solo se logra leer en parte el lugar de composición de esta poesía, Caracas; la fecha, no.



La luna, penetrando silenciosa,
prendió halo de luz sobre el altar;
el halo se encendió de luz de rosa.
El Esposo y la Esposa
bogaban del amor el ancho mar.

¿Para quién, dijo Él, arde encendido,
la llama del amor?
—Para mí, dije yo, que voy herido.
Consuela mi dolor.

—Llégate a la abertura de la peña
y abreva su raudal.

.....

—Durmamos, el Amor, el dulce sueño
que esas aguas me dan,
hasta que venga el alba; hasta que suba
por la montaña el sol;
hasta que el día caiga en el ocaso,
llenemos nuestro vaso
de estas aguas del sueño del Amor.

□ Caracas, Venezuela, ¿1918? □





• El canto de la esposa

Canta, amor, con blando acento,
canta, amor;
que, si alguna pena siento,
fuera el que no esté contento
mi Señor.

Un abrazo prolongado
hame dado
y yo otro igual a Él.
¡Ah, qué dulce es el Amado!
¡Qué abrazo tan regalado,
qué rico panal de miel!

¿Qué me ha dicho...? En este instante
no lo sé.
Algo dijo el labio amante
y ahí quedó ardiendo y vibrante
como una lengua de fuego.
Será luego
cuando yo lo entenderé.

Me enciende el alma y me abrasa
dulcemente;
quiero entender lo que pasa,
quiero registrar la casa,
pero me encuentro impotente;
oigo el rumor de la fuente,
siento rodar la corriente



de aguas vivas;
pero sus linfas esquivas
se sustraen fugitivas
a mi afán.
Cuando se sosegarán
saciaré mi sed ardiente.

Este afán me tiene idiota,
por un mar de amor navego
sin confín.
Boga el alma sin sosiego
por entender su derrota
como flota
leve aroma en un jardín.

Me ha dado un beso, y sus labios
busco embriagada de amores.
¿Dónde estás...?
¿Dónde estáis, mis ojos sabios,
que me veis sus resplandores?
Dime, Amor de mis amores,
¿No volverás?

Me dio una herida certera,
y en la herida
dejó la flecha encendida
porque muera;
y estoy rindiendo la vida
por verle una vez postrera.



Llévame, Amor, que me has muerto;
llévame, pues me has herido;
llévame, que me has vencido
y a no ser tuya no acierto.

Cuando lució la alborada,
me encontraron los pastores.
¿Dónde va la Enamorada?
—me dijeron—.

Yo les dije: ¿De pasada
no estuvieron mis Amores
ni lo vieron?
La noche entera he pasado
vagando por los oteros;
abandoné mi ganado
por seguir tras sus corderos;
mis cabellos volanderos
están llenos de rocío.
¿Habéis visto al Dueño mío
pasar por estos senderos?

—¿Cómo es tu Amado, pastora?
—me dijeron—.
—¿Cómo es el que te enamora,
que tus ojos no le vieron?
—Blanco y rubio es el Amado,
sus cabellos son el oro;
sus labios son un tesoro
del néctar más regalado;



nace el día inmaculado
de sus ojos celestiales;
y si quieres las señales
de sus pasos voladores,
ved si detrás de sus huellas
brotaron cielo de estrellas
y paraísos de flores.

Si tal es tu Bienamado
—me dijeron—,
tus pasos no le perdieron;
por aquí mismo ha pasado
ha un momento;
bajo su leve calzado
nacieron flores al prado
ciento a ciento;
los aires ha perfumado
con su aliento.
Blanco y bermejo es, pastora,
su semblante;
su voz es encantadora;
y al instante
que por nosotros fue oída,
llevo el alma rendida
por delante.

Es su mirada serena,
cual la aurora;
con su mirada enajena
y enamora.



Si tal es, bella pastora,
tu Tesoro,
sigue del río sonoro
la corriente,
sube los verdes collados,
busca la cándida fuente
de los prados;
y los valles florecidos
y los fecundos ejidos
cubiertos de frescas flores
te dirán con sus primores
por dónde pasó el Amado.
Y moví el paso esforzado
en busca de mis amores.

.....

Poco después que pasados
fueron por mí los pastores,
hallé sus mansos ganados,
paciendo por los alcores;
los amantes rui señores
entonaban sus querellas,
y las cándidas doncellas
que apacientan sus corderos
me enseñaron los senderos
de sus huellas peregrinas;
por las pendientes colinas
bajaba el raudal sonoro
de sus aguas cristalinas



como un divino tesoro
de sus ánforas divinas,
de los valles florecidos;
y embriagaban mis sentidos
los aromas deleitosos
de las flores,
cuando esparcen sus olores;
por los vientos rumorosos
de los prados deleitosos
subía un dulce cantar . . .
Vile y quedé sin pensar,
sin saber lo que me hacía;
que era ver lo que veía
no ver de sentir y amar.

Si dentro o fuera de mí,
no lo sé;
yo no sé lo que sentí;
sólo sé que me embriagué,
que en dulce sueño caí;
y, cuando a mí me busqué
al volver del dulce sueño,
buscarme fue vano empeño,
pues nunca más me encontré,
perdida en el dulce Dueño.

Diome un beso deleitoso,
quedé en sus labios prendida;
me dio en la muerte la vida;



quedeme en dulce reposo.
Brotaron las azucenas,
los castos lirios brotaron,
blandos arrullos cantaron
las palomas nazarenas;
brotaron las puras fuentes
de los eternos collados,
inundaron los vallados,
corrieron por las pendientes.

A la voz de mi ventura
vinieron muchas doncellas;
—quédate, dijeron ellas,
que el Rey amó tu hermosura—.
Y lucieron las estrellas
más hermosas;
y en las horas silenciosas
de la noche fue mi amor
como amante ruiñeñor
que anuncia cantando el día.
Y en mi huerto florecía,
de un nuevo día el candor.

-Doncellas —les dije yo—
no me miréis con desvío
porque no es el color mío
blanco, que el Sol me doró.
A sus besos debo yo
el ser morena y hermosa;



no es mi tez de nieves y rosa,
que al sol del día he andado;
todo lo he abandonado
por seguir al Bien que adoro.

-Que el amor del Bien amado
sea tu eterno tesoro.

□ Caracas, Venezuela, 1919 □





• En la oculta soledad

En la oculta soledad
busqué al amado del alma;
reinaba una dulce calma
y una amable oscuridad;
la voz de la eternidad
venía a mí desde el cielo:
“Alma que con dulce anhelo
suspiras por el Amado
mira que estoy a tu lado,
llevado de tus amores”.
Y abrieron todas las flores
a su acento regalado.

En la oculta soledad
vino a mí, y era su aliento
como el arrullo del viento
que pasa con suavidad;
su rostro, la claridad
del alba de primavera;
y a sus pasos, la pradera
brotaba un manto de flores;
todo ardía en sus amores
suspirando en derredor,
que allí venía el amor,
Señor de los corazones:
El mío tomó en prisiones
y se fue con su Señor.

□ Caracas, Venezuela, 1919 □



•¿Dónde está...?

Mi eterna dicha suspiré cantando,
como el ave que canta al suspirar;
mi eterna dicha, tras de aquellos astros
brillantes, allí está.

En eterna dicha, suspiraron ellos,
como saben los astros suspirar,
tu eterna dicha, si encontrarla quieres
más cerca de ti está.

Y pregunté a los montes y collados,
y a los mares y bosques pregunté,
y a los vientos y ríos ondulantes,
y al ameno vergel.

Y a las aves y flores del verano,
y a cuantas criaturas hizo Dios,
y todas me dijeron: Lo que aspiras
está en tu corazón.

Busqué en mi corazón la clara fuente
de la dicha que anhelo sin cesar,
y hallé un ángel de amor que me decía:
-No busques más allá.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1925 □



Cantos y loas

• **A Fray Bartolomé de las Casas**⁹

Apóstol de la cruz, alma sublime
que henchido en caridad el noble pecho,
levantas la bandera del Derecho
contra el duro poder que al hombre oprime.

Si el indio azteca bajo el yugo gime
que le impone un tirano en su provecho,
tu mano, de su cólera a despecho,
lo defiende, lo ampara y lo redime.

Amor y redención para el vencido
clama tu voz, de Cristo pregonera,
que al mundo por amor ha redimido.

Amor y redención en tu bandera
si el odio y la ambición te han perseguido,
la humanidad te aclama y te venera.



⁹ En el manuscrito no aparece la fecha ni el lugar de esta composición.



• A la musa

Musa, bello regalo de los cielos,
genio de rosa, alada mensajera
de inefables consuelos
al alma prisionera
que suspira la hermosa libertad.
La alegre primavera
de flores y verbenas coronada,
te viste de sus galas, oh quimera,
por siempre enamorada
del genio que ilumina tu beldad.
Si eres pura ilusión,
así te quiero, oh mágica ficción,
pues de la vida es sueño la mitad.
El néctar delicioso de tu amor
es un néctar de gozo y de placer
que consuela el dolor
y ahuyenta el padecer,
y hasta la muerte logra embellecer.
Yo te debo más horas de ventura
que todos los amores de la vida.
¡Oh mi musa querida!
¡Oh mi alada hermosura!,
puesto que eres beldad, no eres locura.
Musa, bella mentira,
mezcla de sueño, de ilusión y luz;
dicen que quien adora en ti, delira;
pero, si bien se mira,
hay en tu trono amor, gloria y virtud.
¿Eres verdad? ¿Eres ficción amena?



No importa, yo te quiero. Tú eres buena,
pues que me ayudas a llevar la cruz.

□ La Victoria, Venezuela, 1910 □

• **Canto a Valencia (de Venezuela)**

Valencia, jardín de flores,
escondida entre millares
de naranjos y palmares
que le dan gratos olores
y la envuelven en cantares.

Ciudad del azul intenso
donde, en místicos halagos,
se une el rumor de los lagos
con el olor del incienso.

Sultana la llamaría,
sultana del lago azul,
si naciera en Estambul
bajo el sultán de Turquía.

Diole el cielo más fortuna,
pues nació cristiana, bella
bajo el rayo de una estrella
que venció la media luna.

Sus flamantes caballeros
y sus bellos trovadores
le dieron vida y honores



con sus brillantes aceros
en cien lides vencedores.

Nacisteis bien fortunada,
ciudad del lago preciosa,
tan bella cuan bien amada,
sobre una alfombra de rosas
y los cielos por dosel.

La nocturna,
taciturna,
del sueño sacra deidad,
con su manto
de amaranto
cubre tu excelsa beldad.
Oh, ciudad
de los lagos y palmares,
arrullada en sus cantares,
duerme en paz,
que el galante
bardo errante
que tus gracias ensalzó
su sentida
despedida
ya a las auras entregó.
Bella
Estrella:
¡Adiós!

□ La Victoria, Venezuela, 1910 □



• A una nave

Vuela, velero leño,
surca los anchos mares
cual ave peregrina,
como paloma errante.

Sus alas te da el viento,
y el mar sus oleajes,
y el cielo, amiga estrella;
vuela, velera nave.

Tiende las blancas lonas
que el raudo viento bate;
deja el amado puerto,
deja la tierra madre.

Que el cielo te me libre
de oscuras tempestades
y trombas enemigas
y fieros huracanes.

Y llévete dichosa
al puerto adonde partes
en brazos de las olas,
en alas de los aires.

Y luego, fortunada,
con las ligeras aves
te vuelva a ver la playa
de do ligera sales.



Moviendo blanca espuma
en límpidos cristales,
te alejas presurosa;
que el cielo te acompañe.

Mientras, contigo jueguen
las óndulas fugaces,
admires tantas cosas
que no ven ojos graves.

La tierna golondrina
¿cuántas veces miraste,
de cansancio rendida,
en tus brazos posarse?

¿Cuántas, agradecida
a tu acogida suave,
escuchas el arrullo
de la tórtola amable?

Vuela, velero leño,
no temas tempestades,
mientras contigo juegan
las ondas y los aires.

Que el gran Padre del cielo
no perderá una nave
que, en busca de ventura,
cruza los hondos mares.

□ Marcilla, Navarra, España, 1921 □



• De Caracas a La Guaira

En alas del presto viento
bajé a estas playas hermosas;
y, al sentir las rumorosas
oleadas de la mar,
el alma, que en largo duelo
yacía ha tiempo sumida,
surgió al reír de la vida,
la vida volvió a gozar.

Limpios cielos saturados
de luz y azul de los mares;
gráciles leves palmares
que a las brisas os mecéis;
vastas olas que mis ojos
contemplan con embeleso,
que dejáis un fresco beso
por las playas que corréis:

Como el ave peregrina
que se alza al viento canora
cuando ve lucir la aurora
de lóbrega noche en pos,
mi lengua a vuestros cantos
rompe su silencio mudo:



Salve, oh mar, yo te saludo,
grandiosa imagen de Dios.

□ 1928¹⁰ □

• De La Guaira a Caracas

Lanzó al viento la máquina un silbido
y echó a rodar sobre el raíl luciente,
más veloz cada vez, más atrevido
su paso activo, rápido y valiente.

Titán de acero que a ganar la altura
tiende sus brazos múltiples, robustos,
y, al rampar, va dejando con blandura
jirones de su aliento en los arbustos.

¡Arriba! dice en sus mil desgarros
de ruedas, cremalleras y motores.
¡Arriba! y por la trama de sus carros
se extienden sus nerviosos estirones.

Yo siento los latidos poderosos
de su gran corazón que alienta fuego;
su voz entra en los montes cavernosos
y atruena y rompe su inmortal sosiego.

¹⁰ En el manuscrito pone “1918”, pero fray Julián fue de Caracas a La Guaira en 1928, donde trabajó hasta 1929. Es más verosímil que la composición responda a ese viaje de ida, pues el de regreso se narra en la siguiente poesía.



Y aumenta su vigor cuanto más sube;
y alienta con más fuerza cuanto avanza;
saluda en la extensión a la alta nube
y a hacer presa del cielo se abalanza.

Se crece como un monstruo de leyenda
con su altivo penacho de humo y llamas.
¡Tiras, bruto infernal, de la tremenda
carga que llevas y arrastrando bramas!

No hay piedad para ti. Vencer la cumbre
que te reta con bárbaro heroísmo
o rodar con odiosa pesadumbre,
deshecho en cien pedazos, al abismo.

Tu destino es vivir fuerte y cautivo;
tu destino es luchar con rudo encono.
El hombre es tu Señor. Su genio altivo
sobre tu espalda se levanta un trono.

El humo se va,
la máquina sube,
traspasa la nube,
se marcha hacia allá.
Con paso violento,
con rápido aliento
su marcha apresura,
domina la altura,
vibrante, sonante,
fugoso, brioso,



resbala, se exhala
con ímpetu audaz.

Por negro boquete
se sume en las sombras,
la noche acomete,
navega al azar
vibrante, sonante,
violento, afanoso,
salvó el tenebroso
misterio voraz.

Y se lanza en la llanura
como un corcel de victoria,
pregonando su alta gloria
con un grito varonil,
como diciendo a los cielos
a los campos y a los montes:
“El rey de los horizontes
es el gran Ferrocarril”.





Festivos

• Cuasi - Pedru

Con dos huecos portugueses
viajaba un pobre gallego
y, al ir a pasar un puente,
el pontazgo les pidieron.

Cada nombre una peseta,
dijo en voz alta el puentero,
y empezaron a pasar,
largando nombres y sueldos.

Llega un portugués finchado
y, el mostacho retorciendo,
dice con voz campanuda:
“Ascoltades el cunciro:
Pero Maria, Gonzalez,
Joao, Antonio, Come y Diego,
Carlos, Alonso Morgades,
Palaisos, Di Naois, Beiros”.
“¿Todo eso se llama usted?”
“Si, seor! e Dos Maleiros”.
“Pues, quince pesetas. Otro”.

Y el otro anduvo lo mismo,
largando nombres y nombres
y apellidos sin consuelo,



y soltando las pesetas
del bolsillo del chaleco.

El gallego que esto vía,
(siempre fueron los gallegos
zagueros de todo el mundo)
juró para sus adentros
no caer en el garlito
por fanfarrón o podenco.
Y así, al tocarle la vez,
se presentó muy sereno.
-¿Su nombre?

-¿Qué nombre?

-El nombre”.

“¿No sabe usted lo que es eso?”

- Apenas lu se.

- Pues dígallo.

Es que, al decirlu, ya mientu”.

-¿Por qué?

-Porque es cuasi-nombre.

-¿Cómo es? Dígallo. Acabemos.

-Pues, señor, si hay que decirlu
y me ha de cobrar dinerus,
yo digu que no me cobra”.

-Venga su nombre al momento;
y una peseta, al instante;



que ya se pone indigesto.

-Li dije que nu les pagu.

-¿Por qué?

-Porque no le debu.

-¿No han pagado estos señores?

-Sí han pagadu, pero es que ellus
tienen nombre.

-¿Y ustedes?"

-Pus ahí vamos. ¿Es lo mesmu
tener diez nombres que unu
y tener unu que mediu?"

-Y ¿quién tiene medio nombre?"

-Yo, señor, y aun algu menus".

-¿Cómo así?

Pues como, es claru,
que apenas me llamu Pedru".

-Pues, siendo así, —respondió
al empleado discreto.

Pague usted una peseta,
que apenas dé cuatro sueldos".

□ La Victoria, Venezuela, 1907-1912¹¹ □

¹¹ En el manuscrito no aparece el año de la composición de este poema, pero el haber residido en La Victoria en los años 1907-1912 lleva a pensar en este tiempo el más adecuado para fechar esta composición.



• El can de Turquía

Había un can en Turquía
grande, lucio, poderoso,
que, con su fuerza, orgulloso,
mil desmanes cometía.
Temiendo su furia impía,
toda la grey de los canes
celebraba sus desmanes
y aplaudía sus antojos,
evitando sus enojos
con humildes ademanes.

Pero cansados, al fin,
de tanta ignominia objeto,
resolvieron en secreto
matar al fiero mastín.
Juntáronse en sanedrín
para ver, en conclusión,
quién sería el valentón
que las cuentas le ajustara;
y, al fin de mucha algazara,
nadie se atrevió al matón.

Cuando esto la junta vio,
fuéronse a un país cercano
y un grande y hermoso alano
compraron que al Can mató.
Y, así que por muerto dio



la turba al tirano fiero,
cada cual, muy altanero,
sació en él su rabia impía.
¡Glorioso Can de Turquía,
que te mató un extranjero!

□ La Victoria, Venezuela, 1909 □

• El gato y la morcilla

“Bien huele, mejor sabrá”
dijo el gato a una morcilla
que, echada en una parrilla,
de comerse estaba ya.

Sola estaba la cocina,
solo el fogón, solo el gato,
solo el succulento plato.
“Yo te agarro: estás divina.
Dejar yo esa presa, es mengua;
¡por vida de don Quijotes!”.
Y se lamió los bigotes
con la punta de la lengua.

Y, enarcando el rabo un poco
y otro poco el espinazo,
fue acercándose el gatazo.
“Ya te llevo. Ya te toco.



Ya te eché una garra fiera.
Ya eres mía. Yo te como”.

Y sintió un palo en el lomo
que le echó la cocinera.

“¡Gato, fuera!”.

□ Caracas, Venezuela, 1919 □

• ¡Oxte y moxte!

Un día en Calatayud,
rica ciudad de Aragón,
moríase el padre Roque
en paz y en gracia de Dios.

Y, porque cosas tenía
el buen padre, que otros no,
aun para morir las tuvo;
y así, viendo al superior
junto a su lecho, le dijo:
“¡Alabado sea Dios!
Mi buen padre, yo quisiera,
ya que muriéndome estoy,
que me llamara a los frailes
para, con esta ocasión,
decirles unas palabras
y darles mi último adiós”.



Muy bien pareció al prelado
tan piadosa petición
y, a son de campana herida,
a los frailes reunió.
Y, ya que juntos los tuvo
de su lecho en derredor,
habló el padre Roque y dijo:
“¡Oxte y Moxtel!” Y se calló.

Siguiose un largo silencio
y, al ver el padre prior
que el padre Roque no hablaba,
pausado, le preguntó:
“¿No quería, mi buen Padre,
vernos aquí, en derredor
de su lecho, para hablarnos
y darnos su último adiós?
Pues aquí nos tiene a todos;
aproveche la ocasión
para hacerlo”.

—“Ya lo hice”.
—“¿Cómo así?”
—“Padre Prior:

Para que un día no digan
los frailecicos que yo,
al marcharme de este mundo
lo hice por escotillón,



sin decir oxe ni moxte,
he buscado esta ocasión
de decirles bien claro:
¡Oxe y Moxtel!”. Y se murió.

□ Caracas, Venezuela, 1920 □

• Anuncio de visita¹²

Un padre visitador
de un monasterio de monjas,
les anunció la visita
con estas palabras u otras.

Sepan ustedes, hermanas,
que en esta semana próxima
iré a pasarles visita
y, si no en ésta, iré en otra.

Las veré, si es que se dejan,
que esto no siempre se logra;
y me verán, si es que quieren
o no son de vista corta;
y aunque no lo sean; pues,
si no voy, no sé en qué forma
me han de ver, a no ser que
me logren ver de memoria.

¹² Manuscrito sin firma, ni fecha ni lugar de composición.



Y después de habernos visto,
si es que nos vemos, que es cosa
un tanto intringulizada
por las rejas y las tocas,
tocaremos varios puntos,
si es que de tocar se toca;
que hay tocaduras de toques
y hay tocaduras de tocas,
y hay toques de tocaduras
y a toques de tocas tocan.
Con esto he dicho bastante,
no crean que va de broma,
que hay mucha filosofía
en esas líneas tan cortas.

Yo soy muy corto de vista,
es decir, de vista corta,
aunque yo aún no lo sé
ni creo que les importa.

El caso es que llevo anteojos
y así veo de aquí a Roma
que, en quedándome sin luz,
no esperen que vea gota.
También soy un poco sordo
de esta oreja o de la otra,
no sé de cuál de las dos;
ahí lo verán entre todas.



Y aunque no falta quien diga
que yo soy sordo de moda,
ustedes, por sí o por no,
tomen de eso buena nota.
Que es un conflicto muy serio,
si he de oírlas, que me cojan
por el oído meridiano
para armar alguna bronca.

El caso es que no oigo tampoco
cuando estoy durmiendo; y oigan:
que, mientras estoy despierto,
oigo el vuelo de una mosca.
Ya ven si tengo desgracia:
sordo y ciego, una sobre otra;
a bien que no es más que a medias
y por eso no me agobia,
porque oigo lo que no veo
si es que el oírlo me importa,
y lo que no veo, lo oigo,
y hasta oigo y veo de sobra.

Pero, en cambio, Dios bendito,
por su gran misericordia
me ha dado una boca inmensa.
Verán ustedes ¡qué boca!
Y sobre ella, unas narices
(así, en plural, que no es cosa
de andarse aquí con repulgos



y tiquismiquis de novia),
unas narices-imperio,
unas narices de bomba,
y más grandes que Caifás
y Anás y toda la tropa
de escribas y fariseos
que usaron de esas historias.

Yo las uso para oler,
a no ser que haya otra cosa
para hacer con ellas, y¹³ entonces,
me sirven hasta de escoba.
Son un poco pleonasma
de narices: una trompa,
un espolón, mi trinquete,
un facistol y una noria.

Yo estoy contento con ellas
por mil razones, entre otras,
porque las llevo en la cara
y no las llevo en la bolsa.
Y ustedes harán lo mismo,
creo yo, si hay narizotas
que las gasten como yo
o algo más grandes de formas.

¹³ En el manuscrito original se usa “que” en vez de “y”.



Y después hay que advertir
que las llevo muy lustrosas
de tanto darle al moquero
con los catarros que toman.
Y, en fin, que me adornan mucho,
porque, si no por su sombra,
no se vería en mi cara
sino este abismo de boca.

Narices para los cargos
son condiciones forzosas,
y, cuanto más altos éstos,
serán aquéllas más gordas.
Que es una verdad muy grande,
que puede ser un axioma,
que hombre de muchas narices,
no es hombre que tiene pocas.

Y, en fin, hermanas en Cristo,
que creo que es una broma
que les diga más de mí
porque ya saben de sobra.
Me gustan las bizcochadas,
por si allí se les antoja
saber algo de mis gustos,
aunque mi vida es muy sobria.



También me gusta el capón
asado o en pepitoria;
y el jamón, de todos modos,
y el pollo, de todas formas;
verduras, las que da el tiempo;
frutas, las que ustedes coman,
que en comiéndolas ustedes,
no serán crudas, ni sosas;

peces, los que ustedes quieran;
huevos, los que ustedes pongan;
que no quiero hacerles gasto,
sabiendo que no les sobra.

Mándenme una buena mula
que pueda con mi persona,
pues saben ya que en narices
llevo cuatro o cinco arrobas.

De otros puntos trataremos
de utilidad bien notoria
para esa Comunidad,
aunque lo dicho no estorba.
Algo hemos de remediar,
que he sabido algunas cosas...
que necesitan consejo
y aun, si se quiere, reforma.



Que hasta en las cosas de Dios,
por ser tan flaca y tan floja
nuestra ruin naturaleza,
mete el demonio la cola.
Pero no tengan cuidado,
que, en llenando bien la andorga,
soy hombre de gran consejo
y de mucha letra gorda.

Dos avisos quiero darles
antes que la firma ponga
a esta carta; y, por ser buenos,
cójalos bien de memoria.
El primero es, que no ayunen
mientras esté ahí mi persona,
no me vayan a meter
en cuenta, por carambola.

Si alguna quiere ayunar,
que ayune por cuenta propia,
y Dios se lo tome en cuenta
y se lo aumente de gloria.
El segundo es que no digan,
cuando salga, una a la otra
lo que “me dijo y le dije”,
“lo que le falta o le sobra”.



Que eso es tentación del diablo
y astucia suya muy cómoda,
para enredar las visitas
y ver si el fruto malogra.
Que si las tiene de a palmo...
que si las gasta de arroba...
que si es más de lo que dijo...
que si es menos; que si es... ¡Contra!

Y así las trae revueltas,
y así me las vuelve locas,
y todo se va en... narices;
y ¿qué se saca? ¡Una porra!
Y, además, no me conviene,
porque en esa batahola
me pondrán de vuelta y media
y aun de diez vueltas y lorza.

Con que ya saben; no ayunen
y no me formen historia,
que lo demás, Dios delante,
todo irá a pedir de boca.

Y adiós, hermanas en Cristo,
que Él me las bendiga a todas;
¡que ya da que bendecir
un monasterio de monjas!



• **Al abrir una velada familiar**

Mensajero soy de amor,
y me es tan grato el empeño
que a solas conmigo sueño
por hacerlo con primor.
Que no merezco el honor
que el amor me ha confiado;
yo lo doy por descontado,
pero alienta mi osadía
el ver que el amor me envía
y él llevará mi pecado.

Del amor soy mensajero
para vos, padre querido,
y el mensaje que he traído
deciros en gracia quiero;
que, en mensajes, lo primero
es darlos con donosura
y donaire... la figura...
la gracia del narrador...
ese es el primer primor
que un buen mensaje asegura.

Y en tal sentido yo tengo
(no cabe duda) una gracia,
que es toda una aristocracia,
que me viene de abolengo;
pues en mi rostro sostengo



unas hermosas narices,
que son de lo más felices
para dar una embajada;
pues, sin narices, no hay nada
que tenga alegres matices.

Luego añadid la tersura
de este verbo almibarado,
tan grácil, tan atildado,
tan lleno de gracia pura
que sabe a breva madura
y huele a flores de abril;
y veréis que es muy gentil
la postura en que me veis,
ya que vosotros me hacéis
aura de vuestro pensil.

No digáis que es vanidad
lo que de decir acabo,
que, si pensáis que me alabo,
pensáis la pura verdad;
pero, al pensarlo, mirad
que en vuestro lugar estoy,
que yo no soy el que soy
en estos gratos momentos,
pues todos por mis alientos
habláis lo que hablando voy.



¿Y no queréis que me alfombre
de claveles el camino,
cuando a cumplir mi destino
estoy aquí en vuestro nombre?
Padre mío, no os asombre
que yo me vista de gala,
pues cuanto hay en esta sala
de fe y de amor para vos
viene de mi acento en pos
y por mi aliento se exhala.

De ellos os hago un ramillete,
y un bouquet, y una guirnalda,
y un florón de rojo y gualda
que amor y honor os promete
de corazones que están
diciéndoos por fray Julián
cuánto os veneran y os aman,
y por sus labios proclaman
lo que ellos más os dirán.

Ellos, por daros contento
y honor a vuestra presencia,
de la lira y de la ciencia
han recogido el aliento,
y en cada breve argumento
de su sencilla labor
os brindarán una flor
de su pecho juvenil.



Padre, son flores de abril,
acogedlas con amor.

Adelante, hijos amados
de ese padre generoso,
a ofrendarle el primoroso
fruto de vuestros cuidados.
No temáis ser despreciados
en vuestro tierno derecho,
que, aunque de fama y de hecho
es grave su condición,
pero tiene un corazón
que no le cabe en el pecho.

Y Dios, padre provincial,
y cuantos están con él,
aquí acabo mi papel
de embajador general.
A vuestro amor fraternal
debo en ocasión tan seria
la dicha que el alma feria
de este momento feliz,
pues yo ¿qué tengo...? Nariz;
y después de eso...? Miseria.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1926 □





Naturaleza

• **Madrigal de la mariposa**

Vuela, vuela, pintada mariposa,
elegante, ligera, vaporosa,
libre, feliz, hurtando los humores
dulcísimos de gramas y de flores.

Preciosa criatura,
que el cielo compasivo
te defienda de casos infelices;
ni lazo burlador, ni gasa pura

de cazador activo
turbe jamás los vívidos matices
que engalanan al sol tu vuelo esquivo,
sino que siempre libre y bulliciosa,

incierta y caprichosa,
volando por las brisas te deslices
entre rosas, claveles y jazmines,
para gloria de campos y jardines.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1889 □





• Visión de invierno

Las pompas de mayo
marchita el invierno,
cubriendo de luto
la tierra y el cielo;
los campos se muestran
pelados y yermos,
tristeza respiran
y llanto funéreo.

La hermosa noguera
de ramos extensos
desnuda, parece
sombrió esqueleto;
al pie de su tronco
revuelve un acervo
de seca hojarasca,
juguete del viento.

La viña desierta
y el royo majuelo
sus áridos brazos
levantan al cielo.
Ni yerbas, ni flores,
ni musgos, ni helechos;
la tierra parece
fatal cementerio.



Se fueron las brisas
y vienen los cuervos,
con roncros graznidos
cantando el entierro.
No bullen las fuentes,
los ríos parleros
detienen sus pasos
con trabas de hielo.

No trisca el cabrito,
no pace el cordero,
la tierra les niega
su verde sustento.
Un pájaro, apenas
con tímido vuelo,
requiere en los campos
su breve sustento.

Sollozan las nubes
y envían al suelo
de cándido llanto
mil copos ligeros.
El Bóreas frío
suspira lamentos
y corre los campos,
llorando y gimiendo.



¿Qué tiene la tierra?
¿Qué triste suceso
la cubre de llanto,
la viste de duelo?
¡Ay! Muere natura,
repiten los vientos,
los valles marchitos,
los campos sedientos.

Natura que un día,
feliz aquel tiempo,
de verde hermosura
pintó el prado ameno,
sonrió, y al sepulcro
con ella se fueron
las flores alegres,
las auras, los céfiros,
las aves canoras,
los cielos serenos,
las liras eolias,
los ríos parleros,
las pompas, las galas,
las glorias se fueron
del tiempo galano,
del tiempo más bello.



¡Ha muerto natura!
Profundo silencio
corone su tumba.
Despiértela el cielo...

□ Marcilla, Navarra, España, 1890 □

• El álamo seco

Tiendes las secas ramas,
álamo blanco,
que un tiempo fueron verdes
glorias del campo.
Espera, álamo, espera;
que ya viene volando
la primavera.

Aún hay nieve en los montes,
aún no suspira
la dulce filomena.
la blanca brisa.
Espera, álamo, espera;
que ya viene volando
la primavera.

Cuando llenen el aire
las golondrinas
y borden los senderos
las margaritas,



se llenarán tus ramas
de verdes hojas
y buscarán las aves
tu fresca sombra.

Espera, álamo, espera;
que ya llega volando
la primavera.

□ Marcilla, Navarra, España, 1890 □

• Bellezas y armonías¹⁴

Bella es la fresca corriente
que se desprende saltando,
curvas graciosas formando
desde la airosa pendiente.

Bello es el primer albor
de la aurora matutina
sobre la airosa colina
llena de fresco verdor.

Bella es la rosa galana
llena de leve rocío,
en la graciosa mañana
de primavera o estío.

¹⁴ En el manuscrito el autor escribe “harmonías”; tampoco aparece la fecha ni el lugar de la composición.



Bello es el fresco pensil
colmado de bellas flores,
bellos los frescos primores
que brotan mayo y abril.

Bella la verde alameda
movida por blanda brisa,
bella la blanda sonrisa
del aura volante y leda.

Bellos son los amplios cielos
sembrados de mil estrellas,
las leves aves son bellas
cuando cantan sus anhelos.

Bello es oír la canción
de la mar que el viento riza
mientras la luna tamiza
su luz por la creación.

Bella la santa plegaria
que eleva al Dios del santuario
la campana milenaria
desde el viejo campanario.

Bella es una vieja ermita,
soñando antiguas leyendas
en las canas reverendas
de un anciano cenobita.



Bello el austero castillo
donde suspira de amor
la lira de un trovador,
el alma de un pajecillo
celoso de su señor.

Bella es una fuentecilla
bordada de musgo leve
y un pajarillo que bebe
su linfa clara y sencilla.

Bello es el rubio pastor,
cantando por los oteros
tras de los mansos corderos
que pacen gramas en flor.

Y no es posible explicar
los infinitos primores
que ha puesto Dios en las flores
y en los palacios del mar.

Que su mano creadora
ha derramado sin cuento,
no una a una, ciento a ciento,
galas que el cielo atesora,
la mar, la tierra y el viento.

Y así, galas y hermosuras,
aromas, cielos y soles,
luces, perlas y arrebales



tan bellas, frescas y puras;
pues, que sois sus criaturas,
en una sola os juntad,
y a la infinita Beldad
que os dio tantos primores,
mares, cielos, perlas, flores,
vuestra hermosura brindad.

• Bucólica

Ven conmigo al campo ameno
donde hay frescura y verdor,
donde trina el ruiseñor
y el cielo es limpio y sereno.

Allá, cabe el manso río
que entolda el álamo umbroso,
allí serás más dichoso
a solas con tu albedrío.

Allí te coronaremos
de mirto, verbena y flores,
y acudirán los pastores,
a tu gloria cantaremos.

Allí, alejado de daños,
gozarás la paz más bella,
queso te daré y grosella
de mis huertos y rebaños.



No temas, al ser llegado
el sol ardiente a la esfera
más alta de su carrera,
ser de un ardor molestado.

Porque los árboles bellos,
que dan sombra a mi majada,
forman tan clausa enramada
que no pasan sus cabellos¹⁵.

Te contaré los amores
de una sencilla pastora
que al mismo sol enamora
y vence en gala a las flores.

Me enseñarás tus cantares,
gloria del Pindo y Parnaso,
mientras se van al ocaso
los claros rayos solares.

Gozaremos la armonía
de las noches perfumadas,
por la luna iluminadas,
tan hermosas como el día.

¹⁵ Cabellos: metáfora = los rayos del sol



Con el dulce y blando arrullo
de la paloma torcaz
y el arroyo montaraz,
que pasa en suave murmullo.

Tranquilo será tu sueño
bajo el rústico caney,
mejor que el sueño de un rey
de muchos estados dueño.

Que es el pan más deleitoso
con dulce paz amasado
que el manjar más regalado
del festín del poderoso.

Sin penas y sin temores,
en paz, y pan, y alegría,
sabrosa es, por vida mía,
la vida de los pastores.

□ Marcilla, Navarra, España, 1891 □





• Por la montaña de La Victoria (Venezuela)

I

Sõñando en la sombra de verdes jarales,
manando entre riscos de verdes montaõas,
se encuentran las fuentes y los manantiales
que forman los ríos cantando entre caõos,
sombrios, caudales.

Y bajan las flores por las escarpadas,
colgando en racimos sobre los alcotes,
buscando las sombras de las enramadas,
ricas de perfumes, varias en colores,
sobre las cascadas,

que caen del monte formando chorreras
y velos de espumas que esparcen al viento,
tornando pesadas sus aguas ligeras
al venir al suelo con choque violento
sobre las praderas.

Los árboles visten flotantes festones
de frondas y velos de fresca verdura,
y al sol aparecen con grande hermosura,
y, al ser por la noche, terribles visiones
de gran desventura.



Yo he visto en sus camas correr las ardillas,
pequeñas, ligeras, de colas prensiles,
que suben y bajan como tarabillas,
y monos haciendo monadas a miles
y otras maravillas.

Y también las aves cantando en la umbría
que forman las ramas hojosas al viento,
libres de pesares, ricas de alegría,
de tantos colores que no halle comento,
ni de su armonía.

¿Qué saben las casas que habitan los hombres
formadas de piedras para su decoro?
¿Qué valen sus galas? ¿Qué valen sus nombres
ni las sus delicias mezcladas de lloro
para que te asombres?

Esos son lugares que habitan las penas
y mandan los amos con gesto severo;
muchas horas malas, pocas horas buenas;
con fatiga logran los hombres su apero
como entre cadenas.

Más libre que el hombre es una mariposa
volando en las flores que adornan los prados;
y una flor sin dueño gala es más hermosa
y un nido en las ramas libre de cuidados
son más bella cosa.



Quien pinta dineros, avisa ladrones;
quien pleitos arregla, prepara injusticias;
y no hay justos medios ni justas razones
que tengan los hombres que tienen malicias
en sus corazones.

Bien haya la dicha de un pobre labriego
que bebe en la copa de un fresco romance,
que no ve riquezas, ni les tiene apego,
ni ha visto ciudades que no dan sosiego,
ni paz, ni descanso.

II

Me aplace la Sierra por esos dos meses
de enero y febrero, que son de verano;
me aplace la charla¹⁶ de mis montañeses,
de trato sencillo, de modos corteses,
mas no cortesanos.

Me agradan las caras tostadas, velludas
y los cuerpos recios de músculos fuertes,
que son claros signos de gentes forzudas,
de recios alientos y genios solertes
y mentes sesudas.

¹⁶ En el manuscrito se emplea la palabra “plática” en vez de “charla”. La métrica invita al uso de “charla”.



Y los duros pechos y espaldas cobrizas,
que son las murallas de sus corazones;
ellos son robustos y ellas son rollizas
como los bucares y los cimarrones
de sus calerizas.

Qué grata es la mesa de simples manjares
rociados con salsa de plática honesta,
mientras la cigarra canta en los bucares,
mientras la abubilla canta en la floresta
por los platanares.

Me aplice el comercio de mis montañeses
más que las mentiras de los cortesanos;
no hay en sus haciendas condes ni marqueses,
pero son sencillos de lengua y de manos
cual sus intereses.

Más grato su sueño no duermen los reyes
en lechos de plumas con fuertes guardianes
que yo entre las pajas de humildes caneyes,
sonando los ríos, velando los canes,
rumiando los bueyes.

□ La Victoria, Venezuela, 1910 □





• Madrigal del estío

Pasaba la ondilla pura
besando el rosal florido,
y una rosa purpurina,
colgada del tallo fino,
columpiábase galana
mirando sus crespos rizos
en el cristal armonioso
del arroyuelo festivo.

Junto al florido rosal,
prendado de sus hechizos,
un ruiseñor amoroso
coloca su blando nido,
nuevo adorno del pensil,
nuevo encanto de su idilio,
nuevo primor de sus galas,
nueva flor de sus aliños.

Una linda mariposa,
volando de flor en flor,
se acerca a besar la rosa
como si fuera un amor.

El ruiseñor que la observa
con delicada atención,
rinde la bienvenida
con un trino en la bemol.



La mariposa ligera,
dando un rodeo a la flor,
le dirige este saludo
con leve y trémula voz:

“Tú eres la rosa donosa
más bella que el mismo sol;
yo la leve mariposa
que vuela de flor en flor.

Quiero hacer mi blando nido
dentro de tu cáliz yo,
con un pétalo albirrojo
de tu cerco encantador,
a la orilla de este arroyo,
al apacible rumor
de esas ondillas, que pasan
dándonos su dulce adiós”.

Así le dijo a la rosa
la mariposa gentil,
y un céfiro abrió sus alas
y fue a cantarlo al pensil.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1922 □





• Ruiseñor, ¿dónde estás?

Ya ha brotado la flor de los manzanos,
el campo está llenándose de flor;
¿dónde estás, ruiseñor enamorado?
¿Dónde estás, ruiseñor?

Ya pueblan el azul las golondrinas
en busca del alero protector,
donde puedan colgar el blando nido,
¿dónde estás, ruiseñor?

Las brisas rumorosas jueguean
blandas y tibias por el verde alcor,
abre el abril los lirios y las violas,
¿dónde estás, ruiseñor?

En esa madreSelva que florece
junto a ese arroyo de gentil rumor
pusiste el nido y le cantaste amores,
¿dónde estás, ruiseñor?

Bien canta la verdecilla
por los tomillos del cerro,
las abejas liban flores
que a los cielos se han abierto;
todo es galas en el campo,
todo es músicas el viento,
mañana es pascua florida,
las campanas dicen eso.



¿Dónde estás, ruseñor amoroso,
que no escucho tu dulce cantar?
Rompe ya tu gorjeo armonioso,
trovador de la selva sin par.

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1922 □

• Caen las hojas

Sopla el viejo noviembre sus escarchas;
caen las hojas...
La vida es una imagen de esos álamos;
caen las hojas...

Aún hay algún verdor en la floresta;
caen las hojas...
Es la vida que pasa. En la enramada
caen las hojas...

Como caen los días; como pasan
lentas las horas.
Ya no hay fiesta en las frondas. En el río
caen las hojas...

Y el río se las lleva lentamente
unas tras otras.
También se va la vida como el río;
caen las hojas...



No olvides que yo vi nacer las flores;
yo vi la pompa
de esos prados que visten las escarchas;
caen las hojas...

La luz marchita de los tibios soles,
las noches lóbregas,
las brisas que se agitan sin perfumes...
caen las hojas...

.....

Adiós, rientes galas del verano,
adiós la vida que brotaba pródiga
como los manantiales de esos riscos,
como el claro trinar de las alondras.

Adiós las alboradas peregrinas,
radiantes cielos, opulentas frondas
ebrias de luces, músicas y ensueños
que el mundo henchían de belleza y gloria.

Adiós las golondrinas chachareras
que a otros cielos volaron presurosas,
llevándose en sus alas el verano
que ellas trajeron al pensil de flora,
dejando silenciosas esos nidos
que fueron de sus dichas breve copia.
¡Qué animados entonces esos vientos!
¡Que tristes desde entonces esas lomas!



¡Oh tiempo, austero padre de la vida,
vuelve atrás, vuelve al mundo aquellas horas!
¿Por qué nos robas lo que tú nos diste?
¿Por qué tus dichas han de ser tan cortas?

Pero es en vano. El tiempo no se para;
caen las hojas...
Las dichas que con ellas van perdidas
el alma llora.

¡Cuál es la vida! y cómo el alma quiere
con ansia loca
retener un instante su tesoro,
que es una sombra.

Se van, se van, se van las ilusiones
unas tras otras.
El final de una alegre fantasía,
caen las hojas.

Y el alma que vivió de sus encantos
se queda sola.
No hay dicha perdurable acá en la tierra;
caen las hojas...

Cuando broten las nuevas margaritas
de los prados de abril sobre la alfombra,
de las muertas de ayer, de las pasadas,
¿habrá memoria?



Espíritu insaciable de venturas
que no se logran;
búscalas más allá, que acá en la tierra
caen las hojas...

□ San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, 1923 □





Índice







PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	13
SEMBLANZA	17
¿Quién fue fray Julián?	19
Ministerio	23
• Filipinas	23
• España-Venezuela-Colombia-Panamá-Venezuela	25
• España	28
• España – Brasil – España	30
• El martirio	32
Herencia	35
PRODUCCIÓN LITERARIA EN VERSO	37
Fray Julián, el trovador	39
<i>Dios providente, Dios creador</i>	40
<i>'Mis amores'</i>	41
Agrupación de los poemas	42
• Poemas a Cristo Jesús	43
• Poemas eucarísticos	44
• Poemas marianos	46



• <i>Poemas sobre los santos</i>	47
— San Agustín	47
— Santa Rita de Casia	47
— San José	48
• <i>Poemas íntimos</i>	49
• <i>Cantos y loas</i>	50
• <i>Poemas festivos</i>	51
• <i>Poemas sobre la naturaleza</i>	52
 <i>Aspectos formales</i>	 55
 <i>Influencias</i>	 59
• <i>Influencia bíblica</i>	60
— Cantar de los Cantares	60
— Apocalipsis	61
— Evangelios	61
— Otros libros bíblicos	63
• <i>Influencias varias</i>	64
— Poesía española	64
— Referencias mitológicas	66



POEMARIO	69
Poemas a Cristo Jesús	71
• <i>El trovador de Cristo</i>	71
• <i>El llanto del alma</i>	77
• <i>El rosal del alma</i>	81
• <i>Tu corazón</i>	83
• <i>Canción de amor</i>	85
• <i>Sola</i>	87
• <i>Fuente de vida</i>	89
• <i>Al niño Jesús dormido</i>	90
• <i>Llamando a Jesús</i>	92
• <i>A Jesús crucificado</i>	93
Eucarísticos	97
• <i>La custodia santa</i>	97
• <i>Lámpara eucarística</i>	98
• <i>La santa comunión</i>	99
• <i>Canto de la víspera de la comunión</i>	100
• <i>El canto del alma en la sagrada comunión</i>	102
• <i>Nocturno de amor</i>	103
• <i>El momento</i>	105
• <i>Sacrum convivium</i>	106
• <i>Endechas a Jesús sacramentado</i>	108
• <i>Trovas a la santa Hostia (Deus absconditus)</i>	110



Virgen María	113
• <i>El dulce nombre de María</i>	113
• <i>Inmaculada</i>	114
• <i>A la Asunción de la santísima virgen María</i>	120
• <i>Salutación a María</i>	125
Santos	127
• <i>En la Conversión de Nuestro Padre San Agustín</i>	127
• <i>El genio de los siglos</i>	128
• <i>Rosa de amor y sacrificio</i>	132
• <i>Himno a San José</i>	136
• <i>San José</i>	137
Íntimos	139
• <i>Tú no me olvidarás</i>	139
• <i>La flor del corazón</i>	141
• <i>Muerte y vida</i>	142
• <i>Per noctem quaesivi quem diligit anima mea</i>	143
• <i>El canto de la esposa</i>	145
• <i>En la oculta soledad</i>	153
• <i>¿Dónde está...?</i>	154

Cantos y loas	155
• <i>A Fray Bartolomé de las Casas</i>	155
• <i>A la musa</i>	156
• <i>Canto a Valencia (de Venezuela)</i>	157
• <i>A una nave</i>	159
• <i>De Caracas a La Guaira</i>	161
• <i>De La Guaira a Caracas</i>	162
Festivos	165
• <i>Cuasi - Pedru</i>	165
• <i>El can de Turquía</i>	168
• <i>El gato y la morcilla</i>	169
• <i>¡Oxte y moxte!</i>	170
• <i>Anuncio de visita</i>	172
• <i>Al abrir una velada familiar</i>	180
Naturaleza	185
• <i>Madrigal de la mariposa</i>	185
• <i>Visión de invierno</i>	186
• <i>El álamo seco</i>	189
• <i>Bellezas y armonías</i>	190
• <i>Bucólica</i>	193
• <i>Por la montaña de La Victoria (Venezuela)</i>	196
• <i>Madrigal del estío</i>	200
• <i>Ruiseñor, ¿dónde estás?</i>	202
• <i>Caen las hojas</i>	203





**Beato Julián Moreno (1871-1936),
agustino recoleto, poeta y mártir.**

"Trovador de Cristo", título de esta recopilación, es como fray **Julián Benigno Moreno Moreno** se presenta a sí mismo en una de sus poesías.

Fray **Julián**, más conocido por su faceta de **mártir**, que le valió la **beatificación** en 1999 junto a toda su comunidad recoleta de **Motril** (Granada, España), y por ser sobrino de **san Ezequiel Moreno**, fue un enamorado de la pluma y un agudo observador

El agustino recoleto **Marciano Santervás** (Izagre, León, España, 1947) ha **seleccionado, anotado y prologado** estos **58 poemas** del beato mártir para que saborees y disfrutes de un verdadero tesoro hasta ahora inaccesible al público en general.